

El Pensamiento Español

DIARIO TRADICIONALISTA

SEGUNDA EPOCA :-- AÑO II :-- NUMERO 158
TRES EDICIONES DIARIAS.-Número suelto, 5 céntimos.

MADRID, LUNES 8 DE MARZO DE 1920
Redacción y Administración: Zorrilla, 29. Apartado de Correos 928. Teléfono número 2.734.

Madrid: Mes, 150; semestre, 8,75. Provincias: Trimestre, 5; semestre, 9,50; año, 18. Extranjero: Trimestre, 10; semestre, 20; año, 36.

DEL VERBO ESPAÑOL

El discurso de Pradera

En este momento de inquietud, cuando todas las conciencias vacilan y todos los valores están en litigio, se hace necesario "pensar alto" y "hablar claro".

No hay plaza para el eufemismo, ni sitio para el tópico, ni lugar para las palabras sonoras. Por lo mismo que nos encontramos en período de transición, deben agilizarse los mandos sumandos y llenar de vino nuevo, abundante y generoso, los antiguos odres.

Fuera del tradicionalismo, de la conciencia del pasado, del recuerdo de la Historia—que es maestra de la Vida—, no hay salvación para las amarguras de España.

Esparcir en negocios del mundo la voluntad, el entendimiento y la memoria; dejar que las horas ruedan, sin ritmo y sin virtud, hacia la triseña infinidad; poner sobre esto que tenemos de Dios, esto que tenemos de arcilla, invirtiendo la visión del poeta campesino, es entregarse a los delirios del materialismo histórico y renunciar a los amplios tesoros de la espiritualidad cristiana.

Fuera de los horizontes divinos, más allá de la religión católica, no puede haber dulzura de paz ni armonía de justicia.

Es menester que se acelere el regreso a la concepción mística de la Historia, al reino de Dios en los hombres y en los pueblos.

Ante los ojos atónitos de un auditorio barroco, desplegó D. Víctor Pradera, en una noche memorable, las definiciones rotundas y los claros fundamentos del programa tradicionalista. No se trata de un credo circunstancial y episódico de una concepción a las pasiones de las democracias modernas, de una voz que se pierde en el motín de las muchedumbres enardecidas. Se trata, por el contrario, de una disciplina social, del concepto del deber cobijando las fusiones del derecho, de los fueros de la virtud, coartando los abusos del vicio.

No es otra la distancia que separa el discurso de Sr. Pradera (que publicamos íntegro en otra parte del número de hoy), de la prosa deslumbrante y ruidosa de los tribunos callejeros. Para los que sólo aman el éxito inmediato, el aplauso inconsciente y mecánico del "vulgo menudito"—como dijo el santo de Loyola—,

el orador ha de ser en todo caso el cortesano de las flaquezas colectivas, el masajista de las carnes muelles, el Crispín que anuncia a su Leandro o el necio parainfante que canta las glorias efímeras de Segismundo. Pero los que ponen sobre las humanas delicias el reino de Dios, que "no es de este mundo, pero que sobre él ha de provocar sus radiaciones gloriosas", ni besan la mano del candidato, ni doblan su espalda ante los destellos del oro, ni acompañan a los rojos estandartes en las cadenas revolucionarias: calendas de odio y de venganza.

Pradera puso su ciencia y su experiencia a los pies de Cristo crucificado.

Y sólo así, prescindiendo de las victorias deleznales, rifando las altas batallas, consumando las empresas inmortales, iniciando las conquistas del espíritu, pueden caparse audaces y domar su excepcionalismo oblatino, la pereza ancestral de la Raza o el "laissez faire" del liberalismo clásico.

Para nosotros, éste ha sido el mejor éxito del discurso.

La palabra relampagueante, el verbo apasionado y encendido, la dicción clara, el argumento poderoso, son méritos y blasones del orador, luces y hogueras del ingenio.

Pero sobre la prestancia del tribuno están el fervor del apóstol, la emoción del creyente y la honda virtud del misionero.

Ha aquí el "bis bonus dicendi peritus" de la definición académica. Así se ganan las almas y los pueblos. Mientras los gloriadores profesionales comentan los nobles temas, siempre viejos y siempre nuevos, nosotros recogemos, con los más frescos elogios, aquel canto al dolor, que es el eco de nuestra propia vida...

J. PORTAL FRADEJAS

Felicitación entusiasta

"Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Durango, 8.

Sociedad y Hermandad de Obreros Tradicionalistas de San José, felicitan al Sr. Pradera por cristiano discurso Teórico Centro. — Presidente, Aurelio Alarba.

La disyuntiva política

¿Qué hay detrás de la crisis histórica que algunos creen histórica? —Esta disyuntiva que empieza en logas y acaba en espadas; es decir, en punta.

O una concentración conservadora, o una concentración izquierdista, o una dictadura o Gobierno militar.

La primera dificultad para una concentración izquierdista es que quieran concentrarse los que van a formar la unión; que puedan concentrarse o que no se concentren tanto cada uno, que resulte una desconcentración mayor.

Como se ve, los dos primeros extremos de la disyuntiva, están preñados de disyuntivas.

Cuando el egoísmo y la ambición se inoculan en una premisa y salen a luz, salen de ella en forma de disparos.

En el fondo de todo egoísmo político, sobre todo si es parlamentario, hay ese programa subrepticio agazapado: no quiero que me manden; quiero mandar.

¿Se puede concentrar a La Cierva con Ossorio, a Dato con Toca y a Burgos Mazo con Allendesalazar, en un sindicato único? Que contesten Bergamín y Sánchez Guerra.

Poniéndolos a todos alrededor de una mesa, con un presupuesto encima, y en la presidencia de la mesa a D. Antonio Maura, éste, con el humorismo que fluye en frases picantes, desengaños y escarmientos, puede que dijera: Señores, queridos y amados los reyes y egoísmos que nos separan, o servirán de salsa para que nos cuezan en ella a todos, o

La Cierva, Ossorio, Mazo, Toca, Sánchez Guerra, Bergamín, hasta Dato, el más equilibrado, ¿qué contestarían? Cucez tú, que cueza él, que cuezan ellos...

Y el triunvirato Melquiades-Albar-García Prieto ¡El quiero ser jefe!, pegado a cada uno, como un sello, da un resultado: tres pies para un banco, que necesita cuatro: el pie de Romanones.

Y, ¿qué haría con los cuatro, si fuera posible juntarlos debajo de una tabla? Que los cuatro se consideraran con derecho a salir de debajo de la tabla y a ponerse encima, que era la manera más segura de ponerla a ella debajo.

Y si una espada, precedida de un ruido de espuelas, llega a la mesa de la concentración conservadora, y se pone a la derecha o a la izquierda de Maura, interrumpiendo los diálogos de los comensales, que prefieren ser cocidos leneros a que les cuezan algo? ¿Y si tropieza, al pasar, con la otra mesa de las palas que quieren ponerse encima y les abreva la operación haciéndola rodar con los cuatro remos, qué sucedería?

Que la disyuntiva acabaría en punta.

Y si los tenedores de los comensales no se unen y la espada permanece en la vaina, ¿quién intervendrá? Una cosa que ha sabido unir en confusión, la porquería y la limpieza: la escoba.

Su obra depende del barrendero que la maneja; si la arroja con lo que barre, para limpiarnos, o la conserva, para ensuciarlos más.

SUMARIO DEL DIA

INTERIOR

El eminente orador tradicionalista, Sr. Pradera, pronunció en el teatro del Centro un elocuente discurso, demostrando que la solución del problema social se halla sólo en el Catolicismo.

La «Gaceta» publica un decreto declarando obligatoria en las escuelas la lectura de «El Quijote» y la explicación del pasaje leído, por el maestro.

—En el último Consejo de ministros se acordó no ampliar los gastos del presupuesto y quedó aclarada la situación del ministro de Marina, a quien se suponía disgustado con el proceder de la Comisión de Presupuestos.

—En Barcelona se siguen hablando de pidiros y continúa la intranquilidad pública.

EXTERIOR

La situación obrera en Portugal es cada día más difícil. La huelga de Correos y Telégrafos sigue igual, agravándose con la de funcionarios públicos, catadruicos, ingenieros y otros elementos sociales.

—En Alemania se trabaja con entusiasmo para que Hindenburg presente su candidatura para la presidencia del Imperio.

—Los rumanos han evacuado los territorios húngaros, y el Gobierno rumano ha entablado negociaciones con el Soviets ruso.

—Los aliados han enviado a Turquía una nota energética y apremiante.

—Probablemente las fuerzas inglesas ocuparán Constantinopla por orden del Gobierno.

Prensa amiga

«El Forer» (Toledo).

Inserta en lugar preferente un notable artículo del doctor Froberger, traducido directamente del alemán, acerca de la saludable influencia del carlismo en la política española.

Trae interesantes datos para la historia del tradicionalismo y unos ingeniosos comentarios relativos a las últimas campañas neo-jaimistas.

«El Norte» (Gerona).

Bajo el epígrafe «Orientaciones oportunas del Papa León XIII», continúa publicando interesantes fragmentos de la Enciclica «Rerum Novarum», en torno de los patronos y sus deberes y del salario justo.

«El Compostelano».

En su «hoja social» discurre el señor Amor Naveira acerca de las igualdades y desigualdades humanas, en estos términos:

«Además de las desigualdades estrictamente naturales o innatas, de que hablé en el artículo anterior, hay otras que podemos llamar cívicas, ya que se fundan inmediatamente en las naturales y son consecuencia socialmente inevitable de las mismas, ya que una vez producidas se hacen tan personales como las innatas, y apenas se pueden distinguir de ellas. Son éstas las que nacen del ejercicio y educación bien o mal dirigida de las facultades naturales, ejercicio y educación que conducen en unos casos a perfeccionarlas, y en otros a entorpecerlas o atrofiarlas; en unos a especificarlas en una dirección dada, en otros en una dirección distinta, y en otros a no especificarlas en ninguna. De ahí una gran multitud de desigualdades entre los hombres, pero desigualdades que, aunque no son innatas, se adhieren a la personalidad humana como las innatas, y tienen el carácter de permanencia y de incommutabilidad que éstas. Esto nos muestra, pues, que la naturaleza, siempre anti-igualitaria y anti-comunista, después de haber distribuido tan desigualmente las facultades naturales, favorece la existencia de desigualdades adquiridas, pero que se convierten en personales y cívicas-naturales, y son todavía mayores que las primeras».

«La Verdad» (Murcia).

Combatiendo afirmaciones de Araquistain, escribe el Sr. Cánovas Albarrián:

«Los obreros, que hoy podéis contar con la total simpatía de los españoles neutrales en la llamada «cuestión social», se hallan fijos de la asistencia pública, porque sus peticiones ya no son las muy humanas del procuramiento de médicos para afrontar sus necesidades, cada vez mayores; ahora, sus peticiones (con la salvedad de un reducido núcleo obrerista, verdaderamente consciente del catolicismo), son abusivas. Ya no sólo piden más fuerza, quieren menos trabajo; quieren, como públicamente ha dicho un jefe sindicalista: «derrocar al capitalista y no trabajar».

Quiéren un comunismo más enriquecido todavía que el de la «commune» francesa y que el «bolchevismo» de Trotsky.

«La Reconquista» (Tarragona).

Con el título de «Tradicionalistas antes que jaimistas», dice:

«Los tradicionalistas tenemos un ideal, Dios y Patria, que los jaimistas no tienen; pero lo que nos falta es la práctica de la disciplina. Los jaimistas tienen un ideal; pero lo que les falta es la práctica de la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los tradicionalistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta es la disciplina. Los tradicionalistas, en la práctica la disciplina la tenemos; pero lo que nos falta es el ideal. Los jaimistas, en la práctica el ideal lo tenemos; pero lo que nos falta

Información dominical

Política.

A las nueve de la noche del sábado terminó el Consejo de ministros en la Presidencia.

De la reunión se facilitó una nota oficiosa, en que se decía que el Consejo deliberó sobre cuestiones de Abastecimientos, declarando desierto el concurso de adquisición de trigo argentino y adquirirlo directamente en la Argentina mediante el concurso de nuestro embajador.

Quedó aprobado un expediente sobre la derrama a los navieros para satisfacer la diferencia de los fletes.

Se aprobó el decreto determinando la edad para jubilaciones en el ministerio de Estado.

Quedaron también aprobados los siguientes asuntos:

Reglamento sobre recompensas en tiempo de guerra, adquisición de material militar, algunos indultos obras públicas y distribución de los fondos del mes.

El Consejo determinó que en el presupuesto que se discute no se amplíen los gastos en términos que sea su aprobación perjudicial al país.

Las noticias que se obtuvieron de la ampliación del Consejo fueron interesantes.

Se creía que el ministro de Marina, a juzgar por las noticias que propagaban sus intimos, reiteraría su dimisión ante el Gabinete, pero no fué así.

La única intervención del ministro fué para dejar sentado y probado que el personal de su departamento estaba colocado en una actitud tan correcta como disciplinada.

Es falso que los jefes y oficiales de Marina hayan pensado en el establecimiento de Juntas de defensa en vista de los desatendidos que son sus legítimos deseos, lo mismo que al ministro se le hagan determinaciones indicaciones para que admita el dictamen de la Comisión de Presupuestos.

Fuó interesante la parte que el Consejo dedicó al examen de la situación parlamentaria en relación con la discusión de los Presupuestos.

Creó el Gobierno que la marcha lenta de la discusión del presupuesto de gastos no es la más propicia a la aprobación de la obra económica en la fecha necesaria.

Este supuesto, sin negar a los diputados el derecho a una fiscalización intensa, el Gobierno deberá proveer los medios para que esta discusión quede reducida a los límites convenientes.

Para conseguirlo, así como para contener en las cifras precisas los presupuestos de gastos, el Gobierno se dirigirá a los jefes de todas las minorías parlamentarias, para que ellos influyan cerca de sus amigos en el sentido de hacer compatibles los deseos del Gobierno con los propios deseos.

De lo contrario, el Gobierno, colocado en una difícil actitud, tendría que ir directamente a todos los medios reglamentarios de que puede disponer en determinados momentos.

En cuanto a los gastos, la decisión del Gobierno es rotunda.

No puede consentir que el presupuesto de ingresos sea aprobado cercenando cifras y regateando cantidades, y, en cambio, en el de gastos, se propongan aumentos que no son soportables por la obra económica ideada por el ministro de Hacienda.

En este sentido ha parecido al Gobierno un poco fuerte el informe dado por el director de Correos ante la Comisión de Presupuestos.

El Gobierno defenderá los votos particulares que se niegan al aumento de gastos en todos los dictámenes que se presenten.

Y el Parlamento determinará a quién asiste la razón.

La ponencia formada por los señores De Diego, Cubells y Arrieta, para preparar la próxima Asamblea general de las Cámaras de Comercio, después de hacer intensas gestiones cerca del ministro de Fomento de representantes de las Cámaras, han acordado que la Asamblea se celebre el 22 del corriente, y que en ella se discutan los siguientes puntos:

Primero. En qué forma y medida se podría auxiliar a las Cámaras de Comercio.

Segundo. Condiciones que deberían imponerse a las Empresas como garantía de que los beneficios que en su caso se les otorguen redunden en mejora del servicio.

A la Asamblea concurrirán todas las Cámaras de Comercio del país.

La reunión se celebrará en la Cámara de Comercio (palacio de la Bolsa).

La presidencia honoraria ha sido aceptada por el ministro de Fomento, director general de Comercio, presidente de la Cámara de Comercio de Madrid y presidente de la Cámara de la Industria, también de Madrid.

Regiones.

BARCELONA.—El juez instructor de la causa por el asesinato de los

volverá a Capitanía, y en seguida el juez instructor requerirá a los procesados para que ratifiquen los nombramientos de defensores o nombren otros que los defiendan ante el Consejo Supremo.

Para mantener el orden durante el pago a los obreros en las barriadas barcelonesas, han contribuido a la vigilancia seis escuadras de Caballería de Santiago, Numancia y Montesa.

No hubo incidentes, por no presentarse los cotizadores de los Sindicatos.

En un reconocimiento hecho al Sr. Graupera, se ha visto que la bala está incrustada entre la novena y octava costillas.

En breve se le practicará la operación necesaria para extraer el proyectil.

Reina expectación por la vista de la causa por la explosión de la bomba frente al palacio de Mariano.

Se aportan por el fiscal treinta testigos de cargo.

Se cree que durante el curso del proceso se descubrirán interesantes cosas relacionales con los atentados.

En la puerta de la casa del conde de Caralt han sido hallados por la Benemerita dos petardos, cuyas mechas, encendidas, fueron arrancadas por los guardias.

Cada artefacto, de unos tres kilos de peso, fué llevado al Campo de la Bota.

Cada petardo llevaba tres mechas encendidas.

El explosivo arrojado sobre la fábrica de Elizalde era tremendo, abriendo en el techo un boquete de más de tres metros.

Era de hierro sólido.

Causó también averías sobre la batería de acumuladores.

Ha fallecido el obrero Vila, agredido en la calle de la Cruz Cubierta.

Ha comenzado a cumplirse la orden de suspensión del juego con todo rigor.

En los barrios extremos, la Policía ha dado verdaderas batidas contra los garitos en que se juega al "mus" y otros parecidos.

A las diez de la noche se reunieron con el gobernador los presidentes de los Círculos de recreo.

En la reunión del Comité Benéfico Social, presidida por el gobernador, se acordó que la suspensión del juego dure varios días, y pedir cuentas a los presidentes de Círculos y Casinos de la población desde 1 de enero.

VALENCIA.—El gobernador ha manifestado que ha recibido muchas cartas de obreros meliturgicos en que le piden que gestione de los patronos la concesión de mejoras.

Añaden que haga público, por medio de la Prensa, si los patronos acceden, y en otros los diferentes grupos que le escriben se separarán de Sindicato único del hierro.

—Ha dimitido la Junta directiva de los pintores de abanicos.

—Ahora parece que no es cierto sea el detenido "Maño" autor de la muerte del patrono Sr. Lillo.

Créese el "Maño" un demente.

ZARAGOZA.—El Sindicato de la Alimentación ha firmado unas bases con los dueños de los cafés de Ambos Mundos y Oriental, que ponen término a la huelga.

Los dueños de estos cafés no están en la Asociación de propietarios de tales establecimientos.

Esas mismas bases han sido presentadas a la Asociación de propietarios.

Estos se han reunido por la noche, y aunque no se llegó a un acuerdo, se convino en reunirse el lunes, para seguir su estudio.

Los camareros estiman que la huelga general del ramo terminará en breve.

BADAJOS.—Los empleados del manicomio de Mérida y los del Hospital Provincial, Hospicio y Diputación de Badajoz se han dirigido al presidente de la Diputación provincial, manifestando que, si no se les abonan en un plazo prudencial las mensualidades que se les adeudan, pagándoles cada mes dos soldadas, una corriente y otra atrasada, abandonarán el servicio.

Anuncian para el día 1 de abril la huelga general.

El presidente de la Diputación se ha dirigido al ministro, solicitando auxilios para resolver el conflicto.

MÁLAGA.—Dicen de Melilla que ha naufragado la barca de pesca "San Antonio", ahogándose tres marineros de esta población.

CADIZ.—En la iglesia del Carmen se ha celebrado una brillante función, organizada por los tripulantes

cerca de Nueva York, donde, por milagro, no se hundió el buque.

Los tripulantes, a cuya cabeza iba el capitán del buque, Sr. Fano, fueron ovacionados por el público.

—En honor de los marinos de la escuadra, se celebrará una función de gala en el Gran Teatro.

ALMERIA.—Los mineros de Baeza y Serón visitaron al gobernador, pidiéndole gestione se dé trabajo a obreros en huelga forzosa.

El gobernador ofreció gestionarlo, pero les hizo algunas advertencias, relacionadas con la última huelga promovida en las minas de la cuenca de Serón.

SANTANDER.—Los arquitectos se han dirigido a las Sociedades obreras del ramo de construcción, comunicándoles han cesado en sus gestiones en vista de que la Patronal se ha negado a darles el voto de confianza para el arreglo de la huelga.

VALLADOLID.—Los dependientes de farmacia han presentado varias peticiones de mejoras.

Entre ellas figura que, en cada receta, se recarguen 10 céntimos a beneficio del Montepío de los dependientes.

Los patronos aceptan unas, pero rechazan otras.

Extranjero.

PORTUGAL.—Las últimas noticias recibidas de las poblaciones fronterizas de Portugal, dicen lo siguiente:

En Oporto, la Guardia civil se negó a prestar servicio alegando no había cobrado el mes de febrero.

La Guardia republicana la desarmó.

El jefe de la Guardia marchó a Lisboa para proponer al nuevo Gobierno el desarme de la Guardia.

Los ferroviarios han ganado con la huelga una mejora en sus jornales de 22 escudos.

La petición de los empleados del Estado, de un aumento de 70 escudos mensuales, significa un aumento en el presupuesto de la República de más de doscientos millones de pesetas.

Los obreros civiles de Oporto, albañiles, carpinteros y demás declarados en huelga, piden un jornal mínimo de cinco duros diarios.

La situación obrera es cada vez más difícil.

El nuevo ministro de la Guerra, de acuerdo con el de Comunicaciones, preparan un servicio de Aviación para los correos, mientras dure la huelga de funcionarios.

Los ferroviarios reanudaron el trabajo en cuanto llegaron a las estaciones el tren de los huelguistas, que iba adornado con flores y banderas.

La huelga de Correos y Telégrafos sigue en el mismo estado: agravada por la de todos los funcionarios públicos.

Los taquígrafos de las Cámaras cesaron en su trabajo al terminar su discurso el presidente del Gobierno dimisionario, en la sesión histórica en que fué planteada y resuelta la crisis.

También están en huelga los catedráticos, profesores, ingenieros, etcétera.

El nuevo ministro de Hacienda ha declarado que se ocupará de preparar un empréstito nacional de 100 millones de escudos, habiendo obtenido promesa del director del Banco Nacional y de otros financieros de que apoyarán el empréstito.

BERLIN.—Gran parte de la Prensa se ocupa de los trabajos de importantes Asociaciones, encaminados a conseguir del mariscal Hindenburg de su nombre para la candidatura a la presidencia del Imperio.

Algunos periódicos dan a entender que el mariscal no se negaría si le hiciera esta petición el pueblo alemán.

Varias Asociaciones nacionalistas van exposiciones a la Cámara pidiendo que el presidente del Imperio sea elegido por un plebiscito nacional y no por la Asamblea de las Cámaras.

BUCARETS.—Rumania ha aceptado entrar en negociaciones con el Gobierno soviético ruso.

El tercer cuerpo de ejército de Koutan se ha unido a los bolcheviques, contribuyendo a la toma de Ekaterinodar.

Las tropas rumanas han evacuado completamente los territorios húngaros, habiéndose acantonado fuera de los terrenos asignados por el Tratado de Paz como la línea fronteriza.

El Gobierno rumano ha protestado de que los húngaros han penetrado en terrenos de la zona neutral.

CRISTIANIA.—El rey de Noruega ha fundado la Sociedad de los Noruegues.

PARIS.—Ha sido entregada en el

Los aliados han dirigido a Turquía una nota muy enérgica.

Se cree que Inglaterra no tendrá que enviar nuevas tropas a Turquía porque tiene disponibles fuertes contingentes en lugares próximos al Imperio turco.

Inglaterra está interesada en la ocupación de la capital.

La actitud de los Estados Unidos, que parecía equívoca, está hoy aclarada en el sentido contrario a la soberanía turca en la capital del Imperio.

El presidente del Gobierno griego preconiza una intervención rápida de los aliados en Constantinopla.

Parece que las fuerzas inglesas cercanas a Constantinopla han recibido órdenes de estar preparadas a la ocupación.

LONDRES.—Dicen de Helssinfor que el ejército del general Skebelstein, en Murmania, ha conseguido romper el frente bolchevique, hallándose cerca de Revelo.

En breve se iniciarán las relaciones oficiales con el Gobierno de los Soviets rusos.

El Gobierno facilitará pasaportes a algunos de los delegados bolcheviques para que estudien en Inglaterra la reanudación del comercio con Rusia.

ROMA.—En Piamonte y Lombardía han estallado disturbios agrarios. En Ferrera, Névora y Pavia, los huelguistas han causado destrozos de gran cuantía.

Los campesinos en huelga suman 150.000.

Se han establecido oficialmente las restricciones en consumo de víveres.

En el mercado de los Mostenses

UN ASESINATO

Esta mañana, a las ocho y media, se desarrolló en la nave izquierda del mercado de los Mostenses un sangriento suceso, del que ha sido víctima un honrado jornalero, dejando sin amparo un triste hogar, y una pobre mujer con cinco hijos de corta edad.

Manuel Fernández García, de treinta y ocho años, casado, natural de Solina (Oviedo), que habita en la carretera de Extremadura, núm. 14, cuarto número 5, y que presta sus servicios como mozo en el referido mercado, hallábase en animada charla con otros compañeros, cuando sintió que alguien le tocaba en el hombro, y al volver la cabeza, se encontró con que un hombre, traicionero, le clavaba en el lado izquierdo del pecho un cuchillo de grandes dimensiones.

El herido, bañado en sangre, cayó al suelo, y el agresor fué detenido por los guardias números 374, Antonio Morales, y 226, Gregorio de Mingo, que condujeron al criminal a la Comisaría del distrito de Palacio, mientras que el herido, en una silla, fué trasladado a la Casa de Socorro, en donde los facultativos de guardia le apreciaron una herida gravísima insoportable en la región manriana izquierda, penetrante en el tórax.

En estado agónico ingresó el herido en el Hospital de la Princesa.

El agresor.

El público intentó linchar al criminal cuando era conducido a la Comisaría, y en ésta declaró llamarse Manuel Lázaro Lázaro, soltero, natural de Sepúlveda (Segovia), sin domicilio fijo, diciendo que había cometido el crimen por temor a que le pegase el herido, con el cual parece ser que tuvo una disputa hace pocos días.

El arma con que cometió su bárbara hazaña es un cuchillo de grandes dimensiones, que el criminal compró esta mañana a primera hora, en un puesto del Rastro.

El Juzgado, que era el de Chamberí, compuesto del juez D. José Soler Robi, el secretario D. Fulgencio Masas y el oficial D. José Varela, se personaron en la Casa de Socorro, en donde prestó declaración el herido.

El criminal salió hace tres meses de la cárcel de cumplir una condena por lesiones.

El trigo extranjero

Por una Real orden de Abastecimientos, que publica la "Gaceta", se dispone que para las importaciones de trigo que se realicen en buques que salgan de España en el mes de Marzo, y paguados para este servicio, continúen en vigor el flete que ha regido en meses anteriores.

Por otra disposición análoga se declara desierto el concurso para la adquisición de 300.000 toneladas de trigo extranjero, y se autoriza la devolución de los depósitos constituidos.

Noticias generales

CADEROT.—Valladolid.

Ornamentos de Iglesia. Imágenes y Orfebrería religiosa. Se recomienda esta casa por ser de confianza para el Clero.

Máquinas de hielo y Cámaras frigoríficas

Desde las más pequeñas hasta las más grandes. MAS DE 100 INSTALADAS. Baratas y con facilidades de pago. Instalaciones en todas partes. Agente regional en: BARCELONA: Sobir y Ca. Ripoll, 3. BUENOS AIRES: Hnos. Hermanos R. y Ca.

Instituciones de Beneficencia y de previsión

En el precedente trabajo hemos señalado, con el elogio que merece, la publicación de la nueva e interesantísima obra que el ministerio de la Gobernación y la Dirección de Administración han dedicado a las instituciones de BENEFICENCIA y de PREVISION en España. Estas se agrupan en los trece conceptos siguientes: maternidad, infancia, adultos, preservación, ciegos y sordo-mudos, enfermos, ancianos, económico-sociales, virtud, etc., socorros generales, de INDOLE RELIGIOSA, de objeto desconocido, instituciones varias. Hoy vamos a presentar un resumen numérico, que tiene utilidad general.

PROTECCION A LA MATERNIDAD.—Asiende en España a 87 el número total conocido de estas instituciones maternales. En numerosas provincias hay 22 Casas de Maternidad, 17 salas en los hospitales y 43 departamentos en los hospicios y en las Casas de expositos, que suman 52 obras dedicadas a las MADRES que dan a luz. Además, existen para EMBARAZADAS tres casas de refugio, dos clínicas-dispensarios y 16 instituciones prestan auxilios y socorros a las embarazadas y PARTURIENTAS EN SUS RESPECTIVOS DOMICILIOS. Comedores para las madres, en número de 11, dos instituciones y sociedades para el socorro de las madres durante la crianza y una Mutualidad maternal, fundada en El Escorial (provincia de Madrid) por el ilustrado y virtuoso Párroco D. Cipriano Nievas, completan el conjunto de las 87 obras e instituciones de España para las mujeres antes y después de ser madres; instituciones y obras que conoce y tiene relacionadas en el Catálogo de Beneficencia el ministerio de la Gobernación. Una colección popular y gratuita de MONOGRAFÍAS dedicadas a estas instituciones, distribuida en todo el territorio nacional y en el exterior, sería de gran utilidad y revelaría a todos cómo las diversas soluciones al problema maternal son atendidas en nuestra patria.

TERRITORIOS DE AFRICA.—Hemos de decir que la magnífica publicación del ministerio de la Gobernación no comprende, según costumbre, más que las 47 provincias peninsulares y las dos insulares (Baleares y Canarias); pero no abraza los territorios del Norte, Oeste y del África central. Aun cuando de modo conciso, en uno de los últimos números del "Boletín Oficial" del citado departamento ministerial, titulado "Pro Inante", órgano del Consejo Superior de Protección a la Infancia ha mencionado las instituciones maternales e infantiles, casi todas ellas fundadas y sostenidas por nuestros heroicos misioneros españoles que existen en Marruecos, Río de Oro, Fernando Poo y demás posesiones nacionales de Guinea, creemos que convendrá que en los futuros trabajos del ministerio de la Gobernación aparezcan las obras españolas en África. Merecen ser divulgadas.

PROTECCION A LA INFANCIA.—Suman 2.203 las instituciones y obras infantiles en todas las provincias de España, que se conocen. Comprende Casas de expositos (incluidas), instituciones para lactancia, Golas de leche, Consultorios para niños de ambos sexos, Cunas de Jesús, Salas de asilo, Guarderías de párvulos, Establecimientos para huérfanos, desamparados, abandonados, vagabundos y otros infantes ASILADOS, para hijos de presos y de presas, ropas infantiles, escuelas y colegios (en número no muy lejano de 2.000 obras), cantinas y desayunos escolares, parques infantiles, etc., etc. El detalle de las dos mil y pico de instituciones religiosas, culturales, benéficas y sociales para las niñas y niños es muy interesante. Los CATOLICOS han demostrado y siguen demostrando su amor a los parvulos y jóvenes de ambos sexos.

ADULTOS.—Del conjunto nacional conocido de 3.177 instituciones y obras en favor de los adultos y adultas, la inmensa mayoría pertenecen a dotes y pensiones, así como al fomento de la cultura y protección de los desvalidos. A la JOVEN y a la MUJER va verdaderamente adulta, se le ha concedido el puesto que merece. Con sentimiento, por escasez de espacio, no podemos detallar la hermosa obra del CATOLICISMO en España. Esta agrupación es la mayor de todas en el orden numérico.

PRESERVACION, REFORMA Y REHABILITACION.—Suman 115 las instituciones benéfico-sociales regidas por el ministerio de la Gobernación. Las jóvenes y mujeres extraviadas, los presos, los liberlos, etcétera, cuentan con obras protectoras. La preservación general, sobre todo, juveniles, y más aún de la TRATA DE BLANCAS. Hayen obras muy me-

seguramente será en fecha breve, no de 115 instituciones, sino de millares y millares, extendidas por todas las provincias de España.

CIEGOS Y SORDO-MUDOS.—De las 42 instituciones de ciegos, cuyo número de estos desgraciados, cuyo número es de VARIOS MILLONES, por desventura, la mayoría corresponden a colegios, asilos y otras fundaciones de protección. También hay que aumentar estas instituciones y resolver del todo el problema, que es complejo y exige sumas importantes de dinero.

ENFERMOS.—Hay en España unos 2.000 HOSPITALES, incluyendo los de NISOS y otros especiales. Agregando manicomios, clínicas, consultorios, enfermerías, sanatorios, institutos médicos, etc., suman 2.358 instituciones.

Se observa que en algunas poblaciones se han establecido FARMACIAS, organizadas por Centros oficiales. Probable es que tales boticas se multipliquen, como aumentan otros establecimientos de orden higiénico, de medicina, etc. A la lucha antituberculosa se le concede gran atención en establecimientos especiales, no obstante existir los 2.000 hospitales mencionados.

Está urgiendo mucho que la Inspección general de Sanidad civil elabore detalladas, completas y científicas ESTADÍSTICAS DE LOS HOSPITALES y de los restantes SERVICIOS SANITARIOS del Reino y aun de las POSESIONES ESPAÑOLAS EN AFRICA.

En el siguiente trabajo se mencionan las demás agrupaciones de orden benéfico, sociológico y económico. Ofrecen no menor interés que las exhibidas, con ser muy grande el de éstas.

EDUARDO NAVARRO SALVADOR

OBRA DE ACTUALIDAD

De Literatura Universal y Española

(Un juicio inédito del P. J. Mir.)

Un meritísimo editor extranjero, el afamado Sr. Herder, de Friburgo (Brisgovia, Alemania), ha tenido la debida atención que mucho es de agradecer de hacernos el rico presente de las dos obras de Guillermo Jünnemann: "Literatura universal" e "Historia de la Literatura española", recientemente reeditadas. Son dos primeros tomos, de unas 300 páginas cada uno, en los que el sagaz espíritu crítico y el depurado buen gusto de su autor han volado la urna de oro de sus certeros juicios, de sus sabias observaciones y de sus orientadas enseñanzas estéticas. De su dictamen se podrá disentir alguna que otra vez, particularmente en varias apreciaciones sobre autores españoles; pero nunca se podrá decir que sea del todo infundado o superficial.

De "Literatura universal" (11 marcos), quinta edición de la que hasta el presente se tituló "Historia general de la Literatura", se puede afirmar, sin exageración, que es uno de los mejores "textos" de la materia que trata, porque a la vez que va haciendo historia de las literaturas que han florecido en el mundo, va aconsejando al lector con el ejemplo de cómo debe escribirse artísticamente.

La manoseada frase "ha venido a llenar un vacío" se puede aplicar, sin caer en una vulgaridad, a esta magnífica obra de Jünnemann, digna de que sustituya a esas rapsodias literarias, que privan, desgraciadamente, en no pocos Centros de enseñanza.

De la "Historia de la Literatura española" cabe repetir parecidos elogios; pero permitamos ceder la palabra al meritísimo poder Juan Mir y No-guerra, S. J., que habló de la edición de 1913 en los siguientes expresivos términos, que entrase de una carta suya, fechada en Valencia a 23 de enero de 1915, dirigida al hermano Floriano, de las Escuelas Cristianas:

"La lectura—escribe—de Jünnemann me ha ocupado en estos días, con especial satisfacción, por el amor que muestra el autor hacia la acción que muestra en la literatura y la imparcialidad con que la juzga, sin dejarse llevar de manías forasteras, hijas de la envidia. Pero a su rectitud yo le añadiré un mejor haber penetrado en la galería de autores clásicos, y no quedarse a la puerta, sin apenas saludar a los más principales protagonistas."

Exagerados me pareceron ciertos juicios del autor por carta de más. El efecto que produce en mi ánimo la lectura del tratado fué alentarme a mejorar el libro; pero de un viaje como yo, ¿qué se puede esperar, sino soberbias? Trece años, que den risa carecían a los eruditos."

Siquiera el estilo me comiente, no obstante sus defectos, me parece que es a son como de rábica. También es mengua del autor el no reparar en la "frase" y "modismo", que en español son los primeros de la lengua castiza, y que no fuer en lenguas extranjeras, ni en los españoles del siglo XVIII."

Tal es el juicio que formé del libro de Jünnemann, no embargante mi breve estudio. Por mejor le tengo que otros modernos; mas del todo acabado, eso no, por más que la subana a los pechos de la luna los añados a pon-drear su mérito. El más excelente es, a mi juicio, el dar al ingeniero español la honra que se merece."

Así pensaba el padre Juan Mir, S. J., de la "Historia de la Literatura española", de Jünnemann. Omiso, por brevedad, otras particularidades que añoran en otra carta, porque esta pienso insertarla íntegra. Dios mediante, en el segundo tomo de "Un gran español desconocido" (el padre Mir), donde podrá a su placer saborear la ad-

EN EL TEATRO DEL CENTRO

MAGNIFICO DISCURSO DE DON VICTOR PRADERA

La solución de los problemas sociales no está más que en el Catolicismo.

EL ACTO

El Tradicionalismo, por la autorizada palabra de una de sus gloriosas figuras, el ex diputado a Cortes por Pamplona, D. Víctor Pradera, dió fe de vida en la tarde de anteayer, en el teatro del Centro.

Un público numeroso, y, sobre todo, selectísimo, perteneciente, en su mayoría, a la intelectualidad española, y entre el que se mezclaban buen número de señoras y de obreros, ocupó todas las localidades del espacioso coliseo de la calle de Atocha.

llenaríamos mucho espacio en el periódico si intentáramos dar cuenta de todas las personalidades de algún relieve que asistieron a oír la magna palabra del Sr. Pradera. Pendientes de la magnífica oración del ilustre amigo, no pudimos ocuparnos de tomar nota de cuantos asistieron.

Recordamos, de entre ellos, a los señores Vázquez de Mella, Maura, Amador, vizconde de Eza, Golcochea, Pérez Bueno, Silió, condes de San Luis, Luján, Villeda, Aguilas y Espada; marqueses de Portago, Marín Lázaro, Álvarez Berliú, Gómez Roldán, Gil Antuñano, Bellido, Doestch (D. Carlos), Zaldio, Cedeño, Ruiz del Castillo, Calvo, Sotelo (D. J.), Fanjul, Fernández (D. Obdulio), Gómez Landerio, Bofarull, Mazas, Maeso, Serrano Jover, Lazcano, Montesinos Checa, Neira, Fernández (D. Miguel), Dóriga, Llanos "Torreña", Onís, De Carlos, Martínez Kleiser, Saurás (D. José y D. Santos), Arzola (D. Mariano), Contreras (D. Federico), Torres (D. Camilo), Ibarra, Monedero, Aristizábal (D. José Manuel), D. Gabriel y D. Luis), Gallinal, Barriacort, Malo (D. Atanasio), Guerra y Alarcón, Díez de la Cortina, Pazos, Blanco (D. Federico), director y redactor en pleno de "El Debate", y director y redactor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Ovaciones a Mella y a Maura.

Al entrar en sus respectivos palcos los Sres. Vázquez de Mella y Maura, la concurrencia, entusiasmada, prorrumpió en estruendosas ovaciones.

Empezó el discurso.

Poco después de las seis apareció en la tribuna D. Víctor Pradera, entre una salva de aplausos. El elocuente orador tradicionalista empezó su discurso.

El socialismo es el colector de todos los errores. Los errores socialistas.

"Señores:

Hace poco más de un año que, en solemnidad análoga a ésta, tuve el honor de dirigir mi palabra al pueblo de Madrid y en él a España entera. Sin ser profeta, preví entonces algo de lo que después ha ocurrido. No hubo en ello mérito alguno, porque ya digo que no había profecía: había mera visión de los hechos en los cuales se estaba laborando un próximo porvenir. Y porque lo preveía, dije entonces que los tiempos no eran adecuados para discutir acerca de la distribución interior de nuestra casa solariega, que reclamaban una acción inmediata, intensa, para evitar que el edificio patrio se derrumbase. Por eso pedí entonces a todos los hombres de orden que, por la gravedad del momento, abafasen sus banderas particulares al paso de la bandera de la Patria, como la bandera de la Patria se abate al paso del Santísimo Sacramento. (Grandes aplausos.)

Mi voz, pobre y débil, no ha sido escuchada. A nadie recrimino: me limito a citar el hecho, y el hecho es que, por falta de aquella acción intensa, inmediata, los "gnomos" han prosiguido sus trabajos subterráneos; las grietas del edificio patrio se han enanchado, y el pavor de su caída se apodera de los espíritus. Pero el miedo no es un estado psicológico propio de hombres; lo que al hombre caracteriza es la reflexión. Por eso, señores, vengo a reflexionar con todos vosotros durante unos instantes.

El mundo es un caos; sus elementos de disolución pugnan por destruir a España. Pero España resiste fuertemente, diría casi mecánicamente, a esa disolución. Sin esa bendita inercia nacional a la destrucción, España habría desaparecido ya; porque, por unas u otras causas, que tampoco quiero discutir, la acción de gobierno en el sentido de conservación social puede decirse que ha sido nula durante estos últimos tiempos (Muy bien). Pero todo tiene su límite, y si es doloroso que una Patria perezca, sería un crimen dejar que pereciera una Patria que tantas muestras de energía vitales está dando. De mí sé decir que yo no quiero añadir al dolor de ver pasar ante mis ojos el cadáver de España el remordimiento del crimen de haberla abandonado en la lucha en que se debate. (Aplausos.) Doy por supuesto que vosotros tampoco, y porque lo doy por supuesto, señores, yo os conjuro a todos a

que ayudemos a España en esa lucha, y que, al hacerlo, no nos acordemos de nuestro propio derecho, sino de su de su vida, que la gloria nimbaba y que el dolor actual hace santa. (Aplausos.) Pero para ello, lo primero que hemos de hacer es ver de dónde le viene la muerte a ese ser pléotrico de vida. Le viene de un error doctrinal. A alguien podrá parecer exagerada esta afirmación mía, porque el mundo los produce siempre y nunca se encontró en trances tan agudos de muerte. Pero es que ese error, llámesele socialismo, sindicalismo rojo o bolchevismo, que no son más que variantes de una sola y misma cosa, más que un mismo error, es el colector de todos los errores: del teológico, del filosófico, del social, del económico y del político. Abarca al hombre en todas sus integridades, en todas sus potencias, en todos sus medios de vida. No es, pues, extraño que error de esa naturaleza produzca efectos absolutamente inhumanos.

Y es error teológico, porque niega la tendencia nativa del hombre al mal y sienta el régimen de comunidad positiva de bienes, incompatible con aquella. Y es error filosófico, porque niega la existencia de las leyes generales de la producción y las categorías económicas, y por su concepción materialista de la historia, subordina lo más noble a lo inferior. Y es error social, porque, vuelto de espaldas al principio universal de sociabilidad natural, proclama el dogma maldito de la lucha de clases. Y es error económico, porque escamotea la acción del capital en la producción, atribuyéndole la "plus valía" tan sólo al trabajo, y sienta, como consecuencia, una enemiga que domina natural entre ambos factores de la producción. Y es, por último, un error político, porque, desconociendo el origen y los fines de la autoridad, proclama el Gobierno de clases y pide para el proletariado la dictadura más absoluta.

Señores: Mientras el socialismo ha permanecido en la esfera de los principios, en el mundo puramente especulativo, ha podido ocultar los perniciosos efectos de su doctrina; pero éstos han aparecido fatalmente desde el momento mismo en que encarna en la realidad. Lenine y Bela-Kun han hecho este disfraz al socialismo: han puesto de manifiesto lo que tenía dentro, privando con ello a los ideólogos del cómodo recurso de apelación ante un futuro en que había de probarse la bondad de su doctrina y siendo instrumentos inconscientes de esa ley providencial que del mal saca el bien. Hoy ya sabemos lo que el socialismo da de sí. Según la aguda observación de Mella, el socialismo es capaz de hacer de los ricos pobres, pero no de los pobres ricos; pensamiento que Valois ha traducido en esta forma: El socialismo transforma, si, la sociedad, pero no la transforma de burguesa en proletaria; la transforma de próspera en miserable. Una sola excepción, una sola tiene esta regla general, excepción escrita con caracteres de fuego en el último Libro Blanco inglés: los técnicos que de pobres se hacen ricos en el socialismo, son los agitadores socialistas. (Aplausos.)

Y eso que el socialismo tenía dentro de sí era la inhumanidad de sus propios principios: inhumanidad que en el orden de la práctica se traduce en la más desenfrenada barbarie. Hoy ya tenemos, por fin, aquellos planos de la ciudad socialista que en cierta ocasión Clemenceau pedía a Jaurés, sin que Jaurés hubiera podido proporcionárselos jamás. Un gran arquitecto, la realidad, es quien nos los ha facilitado. La ciudad socialista está ahí: es, señores, la ciudad de la barbarie. Pero una barbarie agravada, una barbarie duplicada, como la que corresponde a periodos de post-civilización, y que Gorki, no sospechoso, en su Patria ha denominado autoerancia de los salvajes. Porque la barbarie anterior a la civilización nacia del mero desconocimiento del principio civilizador; pero la posterior a ella nace de que la humanidad, conscientemente, ha abjurado de ese principio. Y así en el régimen socialista tenemos un doble estímulo para la barbarie: en su concepto materialista de la historia, la subordinación de lo más noble a lo inferior; y en su concepción del capital, la irritación del instinto animal, que no ve satisfechas ni aun las propias necesidades materia-

les de la vida. Por eso el régimen sindicalista representa una doble barbarie: barbarie por omisión, barbarie por acción. Por omisión, porque todo el horizonte humano ha quedado reducido, según frase brutal de un corifeo del socialismo, a una cuestión de vientre; y barbarie por acción, porque esa cuestión de vientre en el socialismo no tiene solución, porque, para que la tenga, es preciso la "plus valía", y sin "plus valía" la humanidad está avocada a la muerte como está avocada en todos los países donde rige el socialismo. (Aplausos.)

Que este cuadro no está exagerado en sus negruras, nos lo revela un hecho extraordinario: el diablo, asustado de su propia obra, se ha sentido predicador, y después de haberse pasado la vida despertando a la pasión de la barbarie que dormita en todo hombre, ha pedido que sus manifestaciones sean ahogadas sin piedad. Si hay alguien que en justicia pudiera pedir tal cosa, somos nosotros, los hombres de orden, que a diferencia del diablo predicador no hemos excitado jamás las pasiones populares, ni menos nos hemos aprovechado de ellas.

Pero en esto hay que evitar los extremos, igualmente viciosos. No todo en esta crisis social es rebeldía reflexiva; pero tampoco es todo dolor exasperado. Hay rebeldes que no se curarán de su rebeldía aunque el dolor se cure; pero hay rebeldes que no lo son sino por dolor. Por eso sería tan engañoso afirmar que la reforma social puede curarlo todo, como también lo sería afirmar que la reforma social cura la exasperación del dolor, pero no la pertinacia en la rebeldía. La represión contiene, domina, sujeta, castiga la rebeldía; pero no puede —¿qué digo no puede?—, no debe acallar el lamento angustioso del dolor exasperado. Por eso lo que importa no es discutir si la reforma social ha de preceder o seguir a la represión; lo que importa es hacer la separación, social y gubernativa, de esos dos grupos, para dar a cada uno de ellos el debido tratamiento; al dolor exasperado, el bálsamo de la reforma social, y a la rebeldía pertinaz, el correctivo de la represión. (Aplausos.)

Por fortuna, o por desgracia, esta separación hoy no es difícil: la experiencia va suficientemente adelantada para que podamos establecer, sin confusión, la línea divisoria; y, a mayor abundamiento, manifestaciones inequívocas, y muy recientes, por cierto, de los propios interesados lo confirman. Diciendo a las cosas por su nombre. Hay que separar al obrero, al rebelde explotador del dolorido, del dolorido. Diciendo a las cosas por su nombre: hay que separar al socialismo del obrerismo. (Muy bien.)

El socialismo no es el obrerismo; el interés del socialismo, no es el interés del obrero; éste, en todo caso, es la máscara con que se encubre; el socialismo es uno, y no el menor, de los explotadores del obrero. (Muy bien.) Si un capitalismo sin conciencia, pisoteando la dignidad humana, ha unido al obrero a la máquina, como puede unirse un caballo a un mulo; si ha explotado su sudor, que luego ha disipado en fastuosas orgías; si, según la frase de León XIII, el proletariado, por la inhumanidad de unos cuantos opulentos, sufre hoy un yugo que difiere muy poco del de la esclavitud, también el socialismo, pisoteando la dignidad humana, ha unido al obrero a sus organizaciones por el terror, por la amenaza y por el crimen; lo ha explotado con el yugo de su destino es la vida en holganza de sus propios agitadores; ha producido las orgías escandalosas del Krambis, y, por último, en todos aquellos pueblos donde ha sido instaurado, ha puesto sobre el obrero el yugo del esclavo hambriento. (Aplausos.)

La idea, cuando es falsa, se vuelve naturalmente contra aquello mismo que dice encumbrar. El socialismo no es el obrerismo.

Y esta aparente contradicción entre el socialismo y su enemigo al interés obrero, nace de que la idea, cuando es falsa, la doctrina, cuando es errónea, se vuelven, naturalmente, contra aquello mismo que dicen encumbrar.

Vió el socialismo al obrero de principios del siglo XIX aislado e indefenso, porque una revolución que también se ufanaba de emancipar al obrero, había roto todos los cuadros sociales que le rodeaban y pro-

ducía un capitalismo, sin ley moral ni religiosa, aprovechándose de ese aislamiento del obrero, lo explotaba; oyó los gritos de dolor, y en vez de dedicarse a restaurar los cuadros rotos, a reformarlos, a adaptarlos a las necesidades modernas, en vez de proclamar que, por encima de la ley económica están la ley moral y la ley religiosa; en vez de suavizar el dolor con el único bálsamo que lo aquietaba aplicó a esos hechos aquello que era suyo propio, ajeno por completo al orden obrero: una concepción de la vida, la bárbara y aporristica concepción materialista de la historia, y sustituyó los primitivos cuadros sociales por una dura y artificiosa organización de clases; erigió en ley aquello que, hasta entonces, era un abuso, la subordinación de la ley moral y religiosa a la ley económica, y adió el dolor, insuflando el odio, del cual hizo, según frase de Jaurés, su Musa creadora.

Así el socialismo captó al obrero, por la irritación de sus pasiones y por la frustración del sentimiento religioso; y una vez captado, en vez de mostrarle, como porvenir, su propio bienestar, que era lo que el obrero deseaba, le mostró como porvenir, una concepción política con subversión de todos los fundamentos de la sociedad, hija de aquella concepción aporristica de la vida: el Estado socialista, en el cual el obrero, de asalariado temporal que es hoy, iba a pasar a ser asalariado perpetuo de ese Estado. (Muy bien; muy bien.) Y esto, señores, es lo que se separa radicalmente, irreduciblemente, al socialismo del obrerismo. Míra, sí, el socialismo al obrero; pero no le mira como el objeto de su amor y de su acción; lo mira como el instrumento que, por su fuerza numérica, con su propia sangre, subvertiendo todos los fundamentos naturales de la sociedad, ha de traer al Estado socialista. El ansia legítima de bienestar, el dolor, la sangre del obrero..., todo, todo o subordinado al socialismo a ese ideal. De ahí que no os pueda extrañar que toda la acción socialista degenera necesariamente, en política revolucionaria. Las huelgas que dirige, las Asociaciones que funda, las reclamaciones que produce, todas, absolutamente todas, tienen como razón aparente el bienestar del obrero; todas, absolutamente todas, terminan en agitaciones revolucionarias. Hasta tiene este sello la acción parlamentaria. Preguntad a los miembros de la minoría socialista del Congreso español que os presenten todo lo que en el Congreso han hecho en pro del obrero. Como acción socialista os presentarán la acción revolucionaria de hace dos años y medio; como acción socialista, los alvos ataques al Ejército español y a la Guardia civil; y digo alvos, porque son sobre seguro, porque ellos mejor que nadie saben cuánta es la abnegación de los Institutos armados para soportar esas injurias de quienes hacen de la inmundicia parlamentaria tinaja o colchón bajo los cuales ocultanse. (Estruendosos aplausos.)

Dejemos, señores, sentada esta conclusión: el socialismo no es el obrerismo, el interés del socialismo no es el interés del obrero. Este es su máscara. Ha llegado el momento de que cese esa confusión de que el socialismo está viviendo hace mucho tiempo. La acción del socialismo es esencial, natural, fatalmente revolucionaria. A un lado, pues, el socialismo; a otro lado, el obrerismo; para el socialismo, en su acción revolucionaria, aunque eche por delante al obrero y al interés del obrero, la represión; para el obrero, la reforma social. (Aplausos.)

Las reformas sociales. El espíritu cristiano. Confesión de Ferry. Es necesario el concurso de los que padecen. Bien comprenderéis, señores, que en una conferencia de esta naturaleza, no es posible que yo me extienda a mostraros todo el contenido de la reforma social; pero no he de dejar de exponeros, aunque sea de modo esquemático, y, después de todo, eso es lo que importa, cuáles son los fundamentos en que la reforma social se apoya.

Y al llegar a este instante, declaro que siento fuertemente en mí la sensación de mi responsabilidad. Una idea que es errónea, aun predicada por el más sabio, puede producir

frutos peores que los de un crimen. Por eso yo, siempre que he de hablar, y mucho más cuando he de hablar en público, que la comunicación espiritual parece que es tan intensa, hago un examen previo de conciencia con objeto de decir aquello que deba decir y callar aquello que deba callar, pero de decir todo lo que tenga que decir. Este hábito ha engendrado en mí — lo diré sin falsa modestia — una virtud, y esa virtud es la de decir las cosas gusten o no gusten, pensando siempre que mi obligación es decir absolutamente la verdad, sin dejarme influir por las manifestaciones del público. (Aplausos.) Y después de esta pequeña advertencia, voy a ello.

Hoy, señores, recogemos los frutos envenenados de un siglo de errores que yo os he mostrado concentrados en la doctrina socialista. Esos errores han producido como fruto un desquiciamiento social en el orden religioso, en el orden político y en el orden económico. Se predicó la emancipación de la razón, y nunca más falsos dioses la ha esclavizado; se predicó la emancipación del ciudadano, y nunca despotas más sanguinarios lo han sojuzgado; se predicó la libertad del trabajo, y nunca el trabajo humano se ha visto más oprimido. Y como fin y resumen de esas predicaciones, la razón emancipada de Dios, el ciudadano emancipado de la autoridad y el agitador profesional que tenía en su mano toda la fuerza obrera a la que estaba oprimiendo, se han confundido en uno, y el monstruo se debate por conquistar el mundo.

No creo que necesite explicación más extensa el estado de malestar, de angustia, de sobresalto, en que la humanidad entera vive. ¿Este estado no tiene remedio alguno? ¿No podremos producir una reacción social contra ese estado patológico? Sí, señores; sí. Y lo podremos producir, porque todavía alentamos y porque a nuestro alcance tenemos la medicina de ese mal. Sólo hace falta un acto de voluntad enérgica para aplicar la medicina.

Los jefes del Imperio británico no hace mucho han proclamado, a la faz del mundo, en documento memorable, que el espíritu cristiano es la base de la sociedad; y una personalidad política, cuya discrepancia de criterio con el mío se ha puesto de manifiesto en más de una ocasión, en feliz rectificación o aclaración de un concepto de su ideología ha hecho esta misma afirmación hace muy pocos días en el Congreso español. Así es la verdad; por eso, señores, el remedio para la situación actual no es otro que la inyección en la sociedad del sentido católico de la vida. (Muy bien.) Y ello es tanto más necesario, cuanto que la cuestión social, si bien entraña un problema de distribución de la riqueza, no es puramente un problema económico; y que si bien se estreñece con las palpitaciones de un problema de justicia que lleva en su seno, no es propiamente un problema jurídico. Hoy hay litigios mil respecto a la distribución de la riqueza, que no pasan de los estrados de los Tribunales a agitar la vida social; mañana, aunque presidieran los estrados principios de justicia, la cuestión social no dejaría de suscitarse.

Ferry reconoce en su obra de defensa del socialismo, que en la ciudad socialista habría quienes no trabajasen: unos, por impotencia fisiológica; otros, por aberración moral. Pues si en ese régimen se aplicase a esas gentes el principio estricto de justicia de no dar a cada uno más que el fruto de su trabajo, serían el fermento de la perturbación, y para que se disipase, habría que arrojarles, con agravio de ese principio, el pedazo de pan que ellos no ganaron con el sudor de su frente. No; no es eso. La cuestión social se especifica, se caracteriza, se distingue por la honda convulsión que siempre la acompaña, indicio cierto de que esa cuestión es una derivación del magno, del tremendo, del insondable problema del dolor humano. Sin la existencia de dolor en la sociedad, la cuestión social no se plantearía siquiera. Pues ese fenómeno universal que acompaña a toda sociedad como una maldición, sólo lo explica el cristianismo. Por eso, sin el cristia-

nismo o contra el cristianismo, el problema social no tiene solución. (Aplausos.)

Y lo explica presentando a las gentes a su Dios, no en un trono de gloria, sino desnudo, lacerado, crucificado, muerto, como la suprema encarnación del dolor; imagen que supone una prevaricación humana, una expiación divina, y el dolor como remedio de esa expiación. Por eso, explicación, el dolor, que es un mal físico, se torna en un bien moral. Buscad, señores, en todas las sectas religiosas, en todas las escuelas filosóficas otra explicación del dolor que lo haga soportable; no la encontrareis; y sin ella el problema social no tiene solución, porque para que la tenga es necesario, precisamente, el concurso de los que padecen, el concurso de los que sufren el dolor. (Aplausos.)

Pero el cristianismo, no sólo da con esta explicación del dolor lo que pudiéramos llamar la condición previa para resolver el problema social; eso ya sería bastante, porque es absolutamente necesario. Da más, de todos los medios para que se resuelva la cuestión social en lo que esta cuestión tiene de ternura.

Elementos éticos y jurídicos. Armonía de la concepción cristiana.

Y los da introduciendo en el orden económico elementos éticos y jurídicos, que no tuvo en cuenta la escuela burguesa, de los cuales ha prescindido la escuela socialista, que sólo el Cristianismo ha proclamado en todo tiempo. Vamos a verlo.

La cuestión social, señores, afecta al hombre; ello es notorio; pero no se denominaría social si no afectase también a la sociedad. He aquí los dos puntos que debemos esclarecer, si queremos llegar debidamente al término de nuestras investigaciones.

El hombre, según el Cristianismo, es un ser que tiene un fin propio. Este aspecto de la cuestión no muestra su interior crudeza; porque si el hombre tiene un fin, que alcanzar..., a él el alcanzarlo. Pero dentro del Cristianismo, el medio esencial indispensable para que el hombre alcance su destino, es precisamente la sociedad humana; y esto es lo que agudiza la cuestión; porque si la sociedad es el medio esencial y necesario para que el hombre alcance su destino, la sociedad no puede desentenderse del fin de ningún hombre. Pero no desentenderse del fin del hombre, no es ni absorberle ni substituirle; y he aquí la clave de la cuestión.

La personalidad humana, por razón de su destino, es independiente y superior a la sociedad; pero la personalidad humana, por razón de su actividad, es un elemento de la sociedad.

En otras palabras, para que lo veáis más claro. Un hombre, por miserable que sea, por ignorante que sea, por criminal que sea, es el centro de toda la sociedad, porque toda la sociedad es el medio para que él obtenga su destino. Pero un hombre, por excelso que sea, por inteligente que sea, por santo que sea, es un elemento de la sociedad por razón de su actividad, porque debe formar parte de ella. Por eso dentro del Cristianismo son falsas las dos concepciones extremas de la sociedad, de la escuela individualista y de la escuela socialista. Según el socialismo, la sociedad es una especie de todo panteísta que absorbe a todos los individuos y en la cual se diluyen todas las personalidades humanas como gotas de agua en el mar; y la concepción individualista de la sociedad supone que ésta no es más que la suma puramente aritmética de hombres aislados. Ya sólo con esto, como observaba perfectamente un ilustre sociólogo, no sería cierta la frase de Thiers, de que la Naturaleza arroja al hombre desnudo sobre la tierra desnuda, porque al llegar a ella el hombre cuenta con todas las energías latentes de su personalidad; pero cuenta también a su servicio con todo el poder y con toda la energía acumulada de la sociedad que le recibe, y además con la madre tierra sobre la cual se apoya; y ya tenéis, señores, los tres elementos naturales con que, según el Cristianismo, labora el hombre en el orden económico para alcanzar su destino: su actividad propia o trabajo; la acción social,

que completa, multiplica, centuplica esta actividad personal, y la tierra, que es la materia sobre que la actividad humana actúa.

Y esto—observado, antes de que entremos a discutir si el dominio de la propiedad es común o es individual. Tan sólo con esta enumeración de los medios naturales con que, según el Cristianismo, el hombre labora en el orden económico para alcanzar su destino final, se ve, señores, la horrible pobreza intelectual del socialismo. Porque si la "plus valía", que es el fin de la producción, se obtiene, como dice el socialismo, tan sólo por el trabajo, entonces, ¿a qué el Estado socialista? Entonces, ¿a qué socializar la propiedad? Y si para obtener la "plus valía" es precisa la sociedad, ¿por qué negar la sociedad, con la lucha de clases, y por qué negar la propiedad con el supuesto de que la "plus valía" es un despojo del capitalista al obrero?

Y en cambio, observad la armonía de la concepción cristiana, en su conclusión de orden económico. Si el hombre tiene un fin propio, la raíz de la actividad está en él; luego también estará en él la raíz de la actividad en el orden económico; luego el trabajo, que es esa actividad en el orden económico, es uno de los factores de la producción. Si la sociedad es el medio necesario para que el hombre alcance su destino, lo será también para que alcance el fin subordinado de la producción; luego la lucha de clases es un absurdo. Si la propiedad es la materia sobre la cual actúa la actividad humana en el orden de la producción la propiedad es el segundo factor de la producción; y entre la propiedad y el trabajo, no puede haber enemistad alguna, por lo menos de orden natural.

Y observad también que estos fundamentos para resolver el problema social los da el Cristianismo, que es doctrina religiosa y no económica, y, en cambio, no los da el socialismo, que se llama obrero, y que nació, según dice, para resolver la cuestión obrera.

Y observad, por último, que de donde derivan estos fundamentos el Cristianismo, es de una concepción religiosa y espiritualista de la vida, que opone a la concepción materialista del socialismo. Y después de hechas estas observaciones, medita señores en silencio la altísima lección de filosofía social que se desprende de aquella palabra divina: "Buscad primero el Reino de Dios, que todo lo demás se os dará por añadidura." (Aplausos.)

Os dije antes que era absolutamente imposible que en una conferencia de esta naturaleza llegásemos a deducir todas las consecuencias que en el orden social pueden derivarse de los principios del Cristianismo. Pero tenemos tiempo y podemos deducir aquellas consecuencias de orden más general, advirtiéndolos de nuevo, que habiendo el Cristianismo establecido sus principios mediante la introducción en el orden económico de elementos éticos y jurídicos, de que prescinde la escuela socialista, y de que ha prescindido la escuela socialista, nada os ha de extrañar que las consecuencias que vamos a derivar sean absolutamente distintas de las consecuencias de estas dos escuelas.

Ya hemos dicho que la fuerza de trabajo no es otra cosa que la actividad humana, enlazada al orden de la producción. Esa fuerza de trabajo del hombre, da como resultado frutos que son externos a la personalidad humana. Es un hecho notorio; pero, ni contienen, ni agotan la actividad humana, porque si la contuviesen, o la agotasen, separarían la actividad humana de la personalidad humana, y entonces tendríamos una personalidad muerta, que es precisamente lo opuesto al concepto propio de personalidad. Los frutos de la producción económica se presentan, por lo tanto, absolutamente separados de la personalidad y de la fuerza de trabajo del hombre; pero, en cambio, la personalidad y la fuerza de trabajo del hombre, aunque puedan considerarse con separación en nuestra mente, en la realidad no pueden darse como separadas. Luego lo que de los frutos de la producción decimos, no podemos decirlo de la fuerza de trabajo; y como lo que caracteriza a los frutos de la producción es que son, o pueden ser, mercancías, hay que concluir, señores, con el Socialismo, que la fuerza de trabajo del obrero no puede ser mercancía. (Aplausos.) Y si no es, ni puede ser, mercancía la fuerza de trabajo del obrero, no puede ser vendida, ni, en modo alguno, enajenada.

Y la práctica nos confirma esta realidad deducida de la teoría, porque para que el obrero pudiera enajenar, o vender, su fuerza de trabajo, era preciso que vendiera, o enajenara, la personalidad, a la que ya hemos visto que va siempre unida, la fuerza de trabajo, y eso, en frases más o menos veladas, es la esclavitud. ¿Cuál es entonces el recto concepto del salario? Se dice, en lenguaje corriente, que con el salario se compra la fuerza de

trabajo del obrero. Si el obrero no puede vender su fuerza de trabajo, ¿qué significa el salario?

Recto concepto del salario. Abolengo cristiano de la participación del obrero en los beneficios.

Para deducir ese recto concepto del salario tenemos que examinar, a la luz del Cristianismo, el contrato de trabajo. A ese contrato de trabajo va el capitalista con sus instrumentos, con sus métodos, con sus primeras materias, que ha adquirido, con su capital y de la propiedad de los instrumentos, de las primeras materias y de los métodos no se separa. Por eso no forma sociedad con el obrero. A ese contrato de trabajo va también el obrero con su fuerza de trabajo; pero, al ir con su fuerza de trabajo, tampoco se separa, según lo que hemos dicho, de la propiedad que tiene sobre su propia fuerza de trabajo. Hasta ahora, capitalistas obreros en el contrato de trabajo están en el mismo pie; pero hay una diferencia que se deriva de la naturaleza misma del capital y de la naturaleza misma del trabajo. El capitalista aporta su capital actualmente, y el obrero no puede aportar su fuerza de trabajo actual, sino sucesivamente, y aun para eso es preciso que, primero, consuma las subsistencias, de las cuales el salario no es más que el equivalente numérico. Ahora bien: si el obrero se da por pagado, o tiene que darse por pagado con el salario que representa estrictamente su fuerza de trabajo que él aporta a la producción, habría que sacar como consecuencia, por la misma razón, que el capitalista debiera darse por pagado con retirar de la producción lo que a la producción aporta.

Comprenderéis que esto es absurdo; y es que, después de lo que aportó el capitalista, y de lo que aportó el obrero, hay en la producción la "plus valía"; luego la "plus valía" es precio que se reparte proporcionalmente al salario y al capital. (Grandes aplausos.)

Permitid que os diga, señores, que yo recibo esos aplausos con verdadera emoción, y que los dedico a los pios de Aquel que ha sido maestro mío en estas cuestiones: Cristo crucificado. (Se reproducen los aplausos.)

Ahí tenéis, señores, el abolengo científico, del sistema de la participación del obrero en los beneficios de la producción. De aquí (y permitidme que vaya deduciendo las consecuencias casi con rigor matemático y con esces de frase, porque el tiempo apremia), de aquí, señores, se derivan dos consecuencias.

Es la primera, que el salario no es el precio de aquello que al obrero corresponde en la producción, sino que es un adelanto que, a cuenta de la producción, hace el capitalista al obrero. (Aplausos); y es la segunda, que para que haya reparto de beneficios entre capitalista y obrero, es preciso que haya coordinación y continuidad: porque sin tiempo y sin orden no puede haber beneficio. (Muy bien; muy bien.) Y, por lo tanto, señores, para que se pueda implantar muy pronto en nuestra querida Patria, dando ejemplo al mundo entero, ese sistema de participación en los beneficios, es preciso hacer, primero, de la producción todo lo que va contra la continuidad del trabajo y contra la coordinación del trabajo, es decir: hay que rair la influencia del dogma maldito de la lucha de clases, hay que rair la influencia del principio de la enemistad entre el capital y el trabajo, hay que rair la influencia, en fin, del socialismo, que es el que los proclama. (Aplausos.)

A quién compete la dirección de los negocios. Verdadera naturaleza de la propiedad.

Pero una cosa es, y no nos engañemos, la participación en los beneficios, y otra cosa muy distinta la participación en la dirección del negocio. No hablo de la dirección técnica; esa no corresponde ni al capitalista ni al obrero; esa corresponde a la inteligencia, a los técnicos, a los que un hombre, por cierto, de la izquierda, muy atinadamente, poniendo un estigma infamante a este estado de cosas, ha denominado los "nuevos pobres".

Hablo, señores, de la dirección administrativa del negocio.

Esa dirección administrativa del negocio, por sí, tampoco corresponde ni al capital, ni al trabajo; esa dirección administrativa corresponde al que realiza el negocio, y según frase de Valois, muy acertada, quien realiza el negocio es quien afronta el riesgo específico de la producción, sin afrontar el cual no habría negocio. Por eso, cuando el capital no afronta el riesgo específico de la producción, no tiene la dirección, como ocurre con el capital obligaciones o con el capital bancario en los negocios ajenos.

Y, en cambio, cuando el obrero afronta el riesgo de la producción, que es cuando trabaja por su cuenta, el obrero tiene la dirección administrativa de su propio negocio.

Ahora, que en el régimen industrial moderno, quien arriesga es el capital industrial. Por eso a él, no porque sea capital, sino porque arriesga, a él corresponde la dirección del negocio. Al capital, con el riesgo, la dirección; al obrero, con la

seguridad del salario, la sumisión a esa dirección. (Muy bien.)

Y así como el Cristianismo pone de relieve la verdadera naturaleza del trabajo, así pone también de manifiesto la verdadera naturaleza de la propiedad. En tres ocasiones principales se habla en los Libros Santos de esa propiedad, en el acto de la creación del hombre, en el acto de su caída, en el acto del diluvio. Dios, al crear al hombre, le dió poder sobre la tierra; Dios, en el acto de la caída del hombre, maldijo la obra del hombre en la tierra; Dios, después del diluvio, volvió a entregar la tierra al hombre con aquella maldición. De esto resulta que, dentro del Cristianismo, el único dueño absoluto de la tierra es Dios, porque El la creó y El la condiciona su uso, no sólo en cuanto a su destino, sino en cuanto a su modo; y que la posesión de ella, que entregó al hombre antes de la caída, fué sin sacrificio ni dolor, y que, después de la caída, lo fué con el gravamen del cansancio y de la fatiga. El primer principio de la propiedad, de acuerdo con los principios del Cristianismo, es, pues, el mismo, lo mismo en el estado de gracia que el estado de su caída del hombre: es su propia naturaleza humana, que es superior a la de la tierra, ya que de ella necesita para alcanzar su destino y la donación de Dios. Pero el modo de la posesión es completamente distinto. No habiendo en el estado de gracia sacrificio ni dolor por parte del hombre para la posesión de la tierra, ningún hombre originariamente tenía más derecho que otro a sustraer la tierra a la posesión de la totalidad, y el régimen de comunidad, por lo menos negativo, era el adecuado para la posesión de la tierra en aquel estado de gracia, como ahora lo es todavía para la posesión de aquellas cosas que nosotros disfrutamos sin cansancio y sin dolor, como es el aire.

Pero desde el momento mismo en que la tierra estuvo condenada a no dar por sí más que abrojos y espinas, y en que sólo por la acción del hombre, realizada con sacrificio y con dolor, pudo llegar a salir del estado de práctica infecundidad, aquella acción que fatalmente, necesariamente, naturalmente, tenía un elemento diferenciador, los principios de justicia que exigían que un hombre no se aprovechara de los frutos que otro, con dolor y con fatiga, había obtenido, la conveniencia de la misma sociedad, tanto por razón del aumento de producción, que no se podía obtener en manera alguna en el estado de indivisión, como porque en este estado la paz, por lo antes dicho, tenía que ser alterada profundamente, todo esto determinó necesariamente, naturalmente, que aquel que sacara la tierra con su esfuerzo del estado de práctica infecundidad, la sacara también del estado de comunidad en que se hallaba.

Y por eso, señores, hemos de oponer al sofismo de Rousseau y de Marx, que sostenían que la codicia humana y la usurpación fueron los orígenes de la propiedad, que eso no es verdad; porque en aquel tiempo ni la codicia ni la usurpación tenían sentido, ya que en la tierra había extensiones enormes inocupadas, y me aquello a que se debe la propiedad individual, no es más que a la justicia privada y a la justicia, y la conveniencia social. (Muy bien.)

Limitaciones de la propiedad individual. Relaciones sociales en el orden de la producción. Diferencia entre las Asociaciones católicas obreras y las Asociaciones socialistas.

La propiedad individual tiene, pues, las bases de su legislación en el Cristianismo, porque el Cristianismo da sus títulos y el Cristianismo da su alcance, alcance que no es absoluto, porque tiene tres limitaciones: el dominio absoluto de Dios, el interés social y el destino del hombre. En este destino del hombre Dios tiene establecidos dos hipotecas, que tiene que cobrarlas de toda sociedad cristiana: la hipoteca de la extrema necesidad; el deber de caridad.

Ya de lo expuesto deduciese, señores como dentro del Cristianismo, las relaciones entre esos dos factores de la producción son absoluta y naturalmente armónicas. Pero el cristianismo completa el cuadro, estableciendo cuáles son las relaciones sociales en el orden de la producción; y éste que creo será el punto de más actualidad, aunque todos lo sean, va a ser el último que voy a tratar en esta conferencia.

Señores, la Iglesia católica, en su influencia sobre el orden de la producción, no podía negar, en todo lo que quiepa, aquello que es principio constitucional suyo, en lo que tiene de humana; y ese principio constitucional es: que en la Iglesia la humanidad entra orgánica, y no mecánicamente; por eso, la Iglesia no es la Iglesia del hombre, es también la Iglesia de la familia, es la Iglesia de los pueblos, es la Iglesia de las naciones, es la Iglesia de los súbditos y es la Iglesia de los reyes.

Pues ese principio orgánico de la Iglesia, al traducirse en su influencia sobre el orden de la producción, debía manifestarse en la asociación. Por eso, en todo orden de producción cristiana, y cuando el orden de producción va a ser el orden de producción social, el principio del Cristianismo, el obrero jamás se ha presentado aisla-

do, se ha presentado encuadrado en el gremio, y amparado por él. Este hecho es tan evidente que el propio Marx se ve forzado a reconocerlo, al afirmar que la organización corporativa ha sido el gran valladar contra los abusos del capital y que el protestantismo, al destruir el régimen económico social, que salió del espíritu de la Iglesia, fué quien arrojó al obrero al proletariado.

Pero este espíritu de la Iglesia, en el orden de la asociación, no es un espíritu revolucionario; es jerárquico y es armónico, y los derechos que da son positivos, pero limitados. Es jerárquico porque subordina los fines particulares de todas las Asociaciones al fin superior de la sociedad en que se mueve; es armónico, porque la razón última de la existencia de las Asociaciones no es otra que la existencia de un fin último para el hombre. Y los derechos de asociación son limitados, tanto porque lo son todos los derechos del hombre como porque tienen que estar circunscritos dentro del fin de la Asociación.

He aquí la diferencia substancial entre las Asociaciones católicas obreras y las Asociaciones socialistas. Las Asociaciones católicas obreras defienden fines profesionales. Si no, no serían obreras; pero defienden ese interés profesional, subordinándolo al interés social, y no estiman como enemigos suyos naturales a todas las demás Asociaciones profesionales, aunque sean de patronos; y, en cambio, por el principio socialista de que el fin de la producción es superior a todos los órdenes, las Asociaciones socialistas desbordan del terreno económico y pasan al orden religioso y al político, creando ese monstruo que se llama la huelga política, y estableciendo relaciones de lucha con las demás Asociaciones, creando ese otro monstruo que se llama la huelga de solidaridad y usando como arma, en las dos, el boicot, el sabotaje y hasta el atentado personal. (Aplausos.)

La sindicación es, pues, licita; digo más, es plausible; debo decir más, es cristiana. Pero para que sea licita, para que sea plausible, para que sea cristiana, es preciso que la acción de la Asociación, o del Sindicato, ni desborde del fin propio del Sindicato, ni vaya a atacar el interés supremo social, y eso, lo mismo que sea de capitalistas que de obreros.

Una Asociación de capitalistas que tenga por fin producir acaparamientos de determinadas mercancías, por ir contra el interés social, es una Asociación de forajidos. (Grandes aplausos); una Asociación de médicos que atemorizase a la sociedad queriendo proclamar huelgas con el fin de obtener pingües ganancias, sería una Asociación de criminales. (Aplausos.) Así las llaman los obreros, y las llaman bien; así deben llamarse. ¿Pues qué privilegio tienen los obreros para poder ellos ir contra el interés social en sus Asociaciones? ¿Qué privilegio tienen los obreros para declarar huelgas revolucionarias? (Aplausos.) ¿Hasta cuándo, señores, la sociedad ha de soportar pacientemente que se produzcan huelgas, como la reciente de Francia, en que nada más que porque a un obrero se le castiga por una falta en el servicio con dos días de suspensión de sueldo se quiso paralizar toda la vida nacional? ¿Hasta cuándo los obreros van a tolerar esas huelgas, sin otra explicación que la maniobra del extranjero o la necesidad de justificar la inversión de las cuentas sindicales? (Grandes aplausos.)

Ilegalidad del Sindicato único. El sindicato obligatorio es un atentado contra la libertad individual.

Ya el Sindicato único, sin más que lo dicho, tiene dos notas de ilegalidad: y perdóneme mi querido amigo el Sr. Ossorio y Gallardo que le cite, no para manifestar esta discrepancia, que es muy de lamentar, pero que no es de esencia, sino para decir expresamente, anticipándome a la malicia, que queda excluido de una alusión que luego haré.

El Sindicato único, por ir contra el interés social, y por desbordar de los fines propios del orden económico, es ya ilícito; pero es que, además, es ilícito por su misma unidad.

De modo que, aunque ese Sindicato único estuviese formado por ascetas, sería ilícito, y voy a probarlo.

La única razón que puede justificar la existencia del Sindicato único, es la existencia de un interés general del trabajo que fuera único.

Es cierto que existe, como existe, un interés general de la agricultura, como existe un interés general de la producción, como existe un interés general de propiedad.

Pero estos intereses generales, ni son los concretos de los particulares, ni están constituidos por la suma de ellos; son específicamente distintos; y por eso, porque son distintos, porque no son particulares, sino sociales, necesitan para su expresión, no un órgano particular, como es el Sindicato, sino un órgano social público. Y que esto es así, nos lo dice la historia de la sociedad. La sociedad ha defendido esos intereses sociales generales, en contra mismo de los particulares que concretamente los cultivan, y toda la historia de la legislación social, sino la defensa de la causa contra los camorras, la defensa de la pesca contra los pescadores.

res, la defensa de la propiedad contra los propietarios, y tiene que ser la defensa del trabajo contra los trabajadores.

Es decir, señores, que una cosa es el interés social, y otra cosa es el interés particular, aunque sea muy extenso, que éste no puede nunca llegar a convertirse en interés social, y precisamente el Sindicato, aplicando a este caso una frase algo incorrecta de Paul Bourget, precisamente el Sindicato lo que representa, no es el interés general del trabajo; es el interés, más o menos extenso, de un oficio, y este oficio, dentro de las circunstancias, de orden físico y moral, en que el Sindicato actúa. De modo que solamente el pretender los particulares, no la sociedad, solamente el pretender constituir un Sindicato único, que represente el interés general del trabajo, es un atentado contra la Sociedad, porque significa una invasión de facultades propias de la sociedad.

Y ahora viene la alusión, y la alusión es la siguiente: que algunos invertebrados de la política española que, con gestos declamatorios, se han rasgado más de una vez las vestiduras ante supuestas invasiones del Poder eclesiástico en el Poder civil, ahora se arrastran ante el Sindicato único, porque creen ver en él la fuerza, y se equivocan. (Aplausos.) Y si el Sindicato único es un atentado contra las facultades propias de la sociedad, el Sindicato obligatorio es un atentado contra la libertad individual.

Que nadie se extraña de oír de mis labios estas palabras, porque yo, mejor dicho, los que como yo piensan, han sostenido siempre que era un crimen la ley de 1791, que destruyó la agremiación; pero no hemos sostenido jamás que la agremiación sea un deber, sino un derecho del hombre; que nadie se extraña, antes piense, recordando por analogía al oírme, palabras de un ilustre orador, que así como en el siglo de hierro la ciencia, en este universal naufragio de la libertad, se ha refugiado en el templo, y se ha hecho cristiana, porque es la auténtica (siempre lo fué), desde que Cristo la ungió con su sangre en el Calvario. (Aplausos.) Y es un atentado a la libertad individual el Sindicato obligatorio, porque, si bien el hombre, por naturaleza, está obligado al trabajo, no está obligado a seguir determinada profesión, y si, en el orden profesional, la necesidad no actúa, si no actúa esa necesidad con respecto al fin, que es la profesión, no puede imponerse la obligación en el medio, que es la asociación.

Es tiempo de actuar con decisión.

Señores, hemos reflexionado, y al ir a decirnos mis últimas palabras, dándoslas efusivas, cordialísimas gracias por las manifestaciones de afecto que me habéis tributado, voy a decirlos que todavía la reflexión no es bastante. La reflexión es la luz que alumbraba, pero no es el motor que impulsa, y hoy es tiempo de ver con claridad, pero es tiempo también de actuar con decisión. El motor que impulsa son la voluntad y lo que un filósofo llamó los corceles del alma, o sean las pasiones bien dirigidas, y nunca como en estos tiempos puede la pasión intervenir con título más legítimo, ni puede tener la voluntad excitantes más grandes para el impulso; porque lo que la reflexión nos dice que está en peligro es todo aquello que el hombre más ama: el hogar que le conforta y que le alienta, la propiedad en que ha puesto el sello de su trabajo, el Estado que le ampara, la Patria en que nació y en cuya bendita tierra tiene que dormir, la Religión, que le conduce a Dios. Y si la grandeza de la empresa os tienta con desfallecimientos, a esos enormes peligros que la crean encogen vuestros corazones, pensad, señores, para ahuyentar la tentación de esos nocivos temores, que sin hogar en que reposar; sin que los frutos de nuestro trabajo sean nuestros y los podamos fijar en la tierra para prevenir lo futuro; sin un Estado, que, colocado por encima de todas las clases sociales, a todas las haga justicia; sin una Patria que nos ponga en comunicación con nuestros antepasados, que duermen, y con nuestros sucesores, que vivirán; sin un Dios a quien adorar, la vida, señores, no vale la pena de ser vivida. He dicho. (Grande y prolongada ovación, que obliga al orador a permanecer en el escenario durante varios minutos.)

Acción católico-social

Discurso del padre Navarros en Castro del Río.

CORRIDA 6. Bajo la presidencia del acaudalado Sr. Pérez Latorre, se celebró en el teatro Cervantes, de Castro del Río, un importantísimo acto de propaganda católico-social.

El padre Navarros pronunció un notable discurso sobre el tema "Individualismo, socialismo y capitalismo".

Fustigó duramente al egoísmo capitalista, causante, en gran parte, de los males que afligen a estos pueblos. Continuo diciendo que la actuación utilitarista, desde la revolución francesa, ha producido la desecristianización de las clases obreras.

Prosiguió su brillante disertación interrumpida frecuentemente por las ovaciones del auditorio.

Seguidamente hicieron uso de la palabra D. Rafael Criado, D. Antonio Navarros y D. Mariano Hidalgo.

A continuación quedó constituido el Sindicato.—Karl.

LA VOZ DE LOS PRELADOS

Pastorales de Cuaresma

El espíritu de obediencia.

El ilustrísimo señor Obispo de Oviedo, en su pastoral de la presente Cuaresma, se ocupa con gran competencia del espíritu de obediencia que debe caracterizar a todo cristiano.

El espíritu de rebeldía—dice el venerable Prelado de la Diócesis ovetense—, hecha abstracción del orden sobrenatural, tiene perfecta explicación dentro de la psicología humana.

La obediencia implica un sacrificio de la propia libertad en aras de la voluntad del superior, y la libertad es un don tan excelso, que no debe causar extrañeza que fascine al hombre hasta el punto de rechazar todo cuanto tiende a mermarla en lo más mínimo.

El doctor Bazlán y Urñiza ha dejado escritos en su magnífica Pastoral los siguientes párrafos:

"La demagogia moderna, con sus pujos de libertad y sus ataques desenfrenados a lo que llama antiguo servilismo, ha tenido acierto para debilitar el carácter nacional, dócil y sumiso de suyo, pero brioso y gallardo también cuando trataba de defender sus derechos, fueran quienes fueran los que se atrevían a conculcarlos.

El pueblo español, molejado de vivir sumido en las sombras del oscurantismo y de sufrir el yugo de la negra teocracia, no le fué en zaga a ningún país de Europa en la defensa de sus fueros, de que hizo siempre una especie de religión, y en la conservación de sus libertades municipales, que juraban guardar los reyes. Estos eran servidos lealmente con vidas y haciendas, si era menester, y venerados en sus ordenaciones legítimas como lugartenientes de Dios. Pero si, prevalidos de su posición, querían abusar del poder para atropellar los derechos del pueblo, encontraban vallos con temple de ánimo suficiente para decirles: "Rey serás, si fueres de derecho, si no fueres de derecho, no serás rey." La sumisión debida a los monarcas no extinguió en el corazón de aquellos hidalgos la llama santa del amor a la patria, que les obligaba a adoptar aptitudes salvadoras de la misma autoridad, que en arrogancia transaban.

En nuestros días, como consecuencia de las demoledoras ideas extendidas por todas partes, aquella bazarra antigua, tan noble y justificada, no se emplea ya en robustecer el edificio social, sino en socavar sus fundamentos más sólidos.

Verdad es que la autoridad no aparece tampoco, en hartas ocasiones, arbolada con aquellos espendores que fuera de desear, dada la angustia representación que ostenta. Sobre todo desde que, derrocadas las instituciones seculares, escalaron el Poder hombres descreídos y audaces que profesan el dogma de que la autoridad les viene única y exclusivamente de la voluntad popular, sin intervención alguna de Dios, el desprestigio de la autoridad salta a la vista. Muchos de los gobernantes modernos, enemigos de Cristo, "a quien escarnecen y abrevan de nuevo con hiel y vinagre, dando keyes impías de que no exceptúan ni al mismo Vicario en la tierra, no parece sino que persiguen, como único fin, manchar de cieno la túnica del poder de que están revestidos, y rair de su frente el divino carácter que Dios le imprimiera, al valerse de ellos como instrumentos de su grandeza y majestad."

HIPOFOSITOS SALUD



DAN VIDA Y VIGOR A LOS DÉBILES

30 AÑOS DE ÉXITO CRECIENTE

ACELERA LAS CONVALESCENCIAS, ABRE EL APETITO Y LE PRESCRIBEN LOS MAS EMINENTES MÉDICOS

Máquinas de hielo y Cámaras frigoríficas

Desde las más pequeñas hasta las más grandes. MAS DE 100 INSTALADAS. Baratas y con facilidades de pago. Ingeniero representante en España: EXEL STEEN, Santa Catalina, 8, MADRID.

Agentes regionales en: BARCELONA: Subirá y C.ª, Ripoll, 3. BILBAO: Ara Hermanos, Baquero y C.ª. SEVILLA: M. Garrastazu, Guzmán, 3. OVIEDO: S. López Cuesta, Uria, 56. VIGO: Prudente Nardín, Vía Paz.

Ecos del gran mundo

Por las víctimas de los terremotos.

La función que esta noche a las diez se celebra en el teatro de la Princesa a beneficio de las víctimas de los terremotos de Méjico, ha sido organizada por la Junta de damas que preside la duquesa de Montellano.

En los bailes y en los cuadros vivos organizados, además de la señorita Carolina Bermúdez, hija de los marqueses de Bermejillo del Rey, y de D. Juan Caro, hijo de los marqueses de Villamayor, que han de interpretar los principales personajes de la pantomima de Benedito "Pierrot y Pierrot", figuran los nombres de las siguientes señoritas: Paloma Montellano; la de Carvajal y Colón, hija de los duques de la Vega; la de Martínez de Irujo, hija de la duquesa viuda de Sotomayor; la de San Miguel, hija de los marqueses de Cayo del Rey; las de Martínez Campo; hijas de la marquesa viuda de Bazán; Cristina Falco, de los marqueses de la Mina; Blanca Piles, la vizcondesa de los Anzures, hija de los marqueses de Valderrazo; la señorita Concha Dato, hija del ex presidente del Consejo; señoritas de Luque y Salvadora; la de Arcos, de los marqueses de Somoza; los hijos de los condes de Heredia Spínola y otros. Cantarán canciones andaluzas la bella malagueña señorita de Piles, y, por último, una joven duquesa, tan elegante como bella, acompañada de su hijo, serán las figuras principales de uno de los cuadros de la época de Goya, compuesto y dirigido por el ilustre artista Moreno Carbonero.

Recepción.

En honor del que hasta hace poco ha sido embajador de Francia y marqués Alapitille, se celebrará el próximo miércoles, en la Legación de Chile, una recepción.

Concierto.

En la elegante residencia del escritor D. Melchor Almagro ha dado un concierto el notable violinista señor Sáinz de la Maza, quien ejecutó maravillosamente obras de Schumann, Albeniz y Granados.

Los invitados fueron obsequiados con un espléndido té.

Viajeros.

De regreso de Cuba desembarcaron

ayer en Gijón los marqueses de Argüelles.

—Ha regresado de Extremadura la condesa de Medina y Torres y su hija la marquesa de Selva Alegre.

—También han regresado a la corte los recién casados condes de Catres, que se han instalado en un elegante piso de la calle de Leganitos.

AVEAL.

CHILE EN LA RÁBIDA

Fiesta de la Raza de 1919

El ministro de la República de Chile en España, excelentísimo señor D. Joaquín Fernández Blanco, ha tenido la amabilidad, que agradece mucho, de enviarnos un folleto, editado con lujo y condiciones artísticas, y el apropiado título de "Chile en la Rábida.—Fiesta de la Raza de 1919". Lo suscribe el doctor en Medicina, Sr. D. José S. Salas, cirujano primero del Ejército chileno, que se encuentra en España, en Comisión de servicio, realizando estudios oficiales acerca de la Sanidad, Higiene y otros problemas, los cuales va coleccionando en libros de gran mérito, muy aplaudidos por los profesionales.

En el folleto que tenemos a la vista se describe, en lenguaje elegantísimo y de toda corrección gramatical, el viaje a la Rábida y a otras poblaciones andaluzas de la Misión que el excelentísimo Sr. D. Juan Luis Salas, presidente de la República de Chile, designó para que viajara a la Madre Patria el tributo de admiración, cariño y gratitud que los chilenos todos sienten por España. Las egregias damas y los caballeros de la Misión, presididos por el Sr. D. Elodoro Yáñez, senador de la República y consejero de Estado, cumplieron admirablemente su encargo oficial y merecen plácemes de todos los españoles, hermanos de nuestros ilustres huéspedes.

Hay entre otros trabajos, uno hermosísimo dedicado a pensar de relieve la admirable labor de D. Manuel Sinovet, e sus escuelas católicas de Huelva.

El folleto oficial mencionado merece ser conocido de todos.

LEA USTED

El Pensamiento Español

Información de Madrid

Academia de la Historia.

En la última sesión quedó aprobada la comunicación de Monumentos de Valladolid, en contestación a la en que ésta anunciaba la dimisión de su Junta de gobierno.

El director, señor marqués de Laurencio, leyó un interesante trabajo sobre "Mosén Diego de Valera y el árbol de batalla", y aunque por el exceso de original que hay para el "Boletín", expresó su deseo de que se publicara en otra "Revista", la Academia, unánime, se opuso, acordando aparecer en el primer número de la publicación periódica del Cuerpo y en su lugar preferente.

También con destino al "Boletín", presentó el señor marqués de Foronda otro trabajo titulado: "¿Dónde y cuándo nació Isabel la Católica?"

A propuesta del Sr. Mérida, en nombre de la Comisión respectiva, se acordó que la medalla para el premio de la Fiesta de la Raza, lleva en el reverso una inscripción que diga: "La Real Academia de la Historia, por la Fiesta de la Raza, premio al talento, 1920."

El Sr. Tormo presentó ejemplares para todos los académicos, de la "Cartilla excursionista" titulada: "Segovia".

¡Nieve!

Ayer nos sorprendió un día cruellísimo, uno de los peores del invierno, digan lo que quieran los termómetros.

En las primeras horas de la noche cayó sobre Madrid una regular nevada.

El temporal de nieves deb: ser general.

LOS SUCECOS

Accidente de trabajo.

Limpio de un coche en las Cabañizas reales se produjo lesiones graves Antonio Pomarés Laurino, de cuarenta y cinco años, que vive en la calle del C. de San Miguel, núm. 11.

Quemaduras.

La niña Angela Birceas García, de tres años

de edad, que vive con sus padres en la calle de Fray Cefirino González, núm. 13, sufrió gravísimas lesiones al caer encima una taza de chocolate hirviendo que casualmente volcó una hermana suya.

Lesiones casuales.

Marcos Molina Encinas, de treinta y dos años, que habita en la calle de Relatores, número 15, se produjo lesiones de pronóstico reservado en la mano derecha al fregar un vaso en su domicilio.

Robos.

José Gutiérrez González, de dieciocho años, que vive en la calle de Argensola, núm. 16, fue detenido a petición del portero Manuel Sánchez López, por violentar la puerta de una bohardilla e intentar llevarse unos sacos de ropa.

Jacinto Oliva Cortés, de cuarenta y dos años, domiciliado en la calle de Juanco, números 12 y 14, denunció que, violentando la puerta de su domicilio, le han sustraído ropas y efectos por valor de 400 pesetas.

Intoxicación.

María Luisa Martín, de veintitrés años, domiciliada en la calle de la Cruz Verde, sufrió intoxicación grave al ingerir equivocadamente unas pastillas de permanganato.

Notas taurinas

Suspensión.

La corrida de novillos anunciada para ayer tarde, fue suspendida a causa de la inclemencia del tiempo.

Pepé Mora.

Ha salido para Badajoz, con objeto de entrenarse en la ganadería de Albarrán, este elegante novillero, el cual ha firmado las siguientes corridas: el 2 de abril, en Valencia; 21 de mayo, en Almadén; 22, en Murcia; 27, en Segovia; otra en Puertollano, el 30 de junio, en Cáceres; otra en Zaragoza; 15 de julio, en Irún, y el 30 de agosto, en Béjar.

En Madrid hará su reaparición en el mes de junio, estando en tratos con las Empresas de Sevilla, Barcelona (Arenas) y Málaga.

CURRINCHE

GUIA DEL CATOLICO

Santoral y cultos para mañana.

MARTES 9.—Santos Gregorio, Paciano, Cirilo y Metodio, obispos; Santa Catalina de Bologna, virgen y mártir, y Santa Francisca Romana, virgen.

La Misa y el Oficio Divino son de Santa Francisca, con rito doble y color blanco.

ASILO DE SAN RAFAEL (carrera de Chamartín).—(Cuarenta Horas).—Termina el solemne Triduo a su fundador, con la misma solemnidad, y predicando el Sr. Vázquez Camarasa.

IGLESIA DE SAN ANTONIO DE LOS ALEMANES.—A las diez, ejercicios en honor de San Antonio, y a las seis de la tarde, exposición de Su Divina Majestad y sermón del padre García.

IGLESIA DE SAN PLACIDO (calle de San Roque).—A las ocho, Misa de Comunión general para los Oblatos seglares de San Benito.

IGLESIA DEL SAGRADO CORAZON Y SAN FRANCISCO DE BORJA.—A las cinco y media, sermón de Pasión por el padre Pérez, S. J.

IGLESIA DEL CARMEN.—Continúa la Novena al Patriarca San José, a la misma hora y con la misma solemnidad anunciada.

IGLESIA DE SANTA ISABEL (calle de Santa Isabe).—Continúa con la misma solemnidad la Misión que dirigen los padres Rascón y Valverde.

CAPILLA DEL CRISTO DE SAN GINES.—Al toque de oraciones, ejercicios Cuersmales, predicando el Sr. Benedito.

CAPILLA DEL AVE MARIA.—A las once y a las doce, comida a 40 mujeres pobres.

ADORACION NOCTURNA.—Turno: "Sagrada Familia".

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Del Rosario, Iglesias de las Catalinas, San José, Santo Domingo, Pasión, San Fermín de los Navarros y Oratorio del Oliver.

El "Quijote" en las Escuelas

La parte dispositiva del decreto relativo a la lectura del "Quijote" en las escuelas dice así:

"Artículo 1.º Se declara obligatoria la lectura de "El Ingenioso Hidalgo

Don Quijote de la Mancha", de Miguel de Cervantes Saavedra, en todas las escuelas nacionales establecidas en territorio español.

Art. 2.º A dicha lectura se dedicará cada día laborable, el primer cuarto de hora de clase, terminado el cual, el maestro explicará a los alumnos, con brevedad y en términos apropiados para su inteligencia, la significación e importancia del pasaje o pasajes leídos.

Art. 3.º A fin de dotar a las escuelas nacionales del material necesario para dar cumplimiento a lo anterior, se publicará una numerosa edición abreviada del "Quijote", cuya preparación estará a cargo, conjuntamente, del director de la Biblioteca Nacional, un académico que de su seno designe la Real Academia Española y el catedrático de Lengua y Literatura española de la Universidad Central.

Art. 4.º El ministro de Instrucción pública y Bellas Artes dará las órdenes oportunas para todo lo concerniente a la ejecución del presente decreto."

Espectáculos para mañana

ESPAÑOL.—A las seis, "La vida es sueño" y "La mesonera de Pinto o el Corregidor burlesco".

PRINCESA.—(Compañía Guerrero-Mendoza).—A las seis, "El conde de Mirena".

LARA.—A las seis, "María Victoria".

A las diez, "Wu-li-chang".

APOLLO.—A las seis y media, "La cortesana de Omán".

A las diez y media, "Pepe Conde o El mentir de las estrellas".

CENTRO.—A las seis, "Una aventura en París".

A las diez, "Una aventura en París".

FUENCARRAL.—A las seis, "Fedora".

A las diez, "Cobardías" (reestreno) y "La real gana" (reestreno).

Imprenta LA MAÑANA

Marqués de Monasterio, núm. 3.

Servicios de la Compañía Transatlántica

Línea de Cuba-Méjico.

Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz y de Habana para Coruña, Gijón y Santander.

Línea de Buenos Aires.

Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y Montevideo.

Línea de New-York, Cuba-Méjico.

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana con escala en New-York.

Línea de Venezuela-Colombia.

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanailla, Cacao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

Línea de Fernando Poo.

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante y de Cádiz para Las Palmas, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África. Regreso de Fernando Poo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil-Plata.

Saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña y Vigo para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Además de los indicados servicios, la Compañía Transatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos Cantábrico a New-York y la Línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen Telegrafía sin hilos.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

HERNIAS

han resuelto el arduo problema de la hernia (hernias, relajaciones, vientre abultado, dolor, coque, dislocaciones de la matriz, esterilidad, etc., quien ha merecido la más alta felicitación de orden de S. M. el Rey (q. D. g.) "POR EL JUSTO HOMENAJE QUE LA ILUSTRE CORPORACION MEDICA ESPAÑOLA TRIBUTA A SUS NOTABLES TRABAJOS". Recordamos a los enfermos que la Casa Ramón, al mejor servicio de ellos, EN EVITACION DE MUERTES REPENTINAS, TAN FRECUENTES ENTRE LOS HERNIADOS DESCUIDADOS, Y PARA QUE EN CASOS DE ESTRANGULACION O ATASCOS PUEDAN RECIBIR CON PRONTITUD AUXILIOS DE PERSONA DE VASTOS CONOCIMIENTOS Y GRAN PRACTICA, DIGNA DE PERPETUAR LA FAMA MUNDIAL DE SU PADRE, tiene establecido consultorio en Madrid, calle de Arrieta, núm. 11, a cargo del ilustre cirujano herniólogo D. Juan Ramón, y que al mismo efecto dista de ser personal idóneo para acudir con prontitud al domicilio del enfermo, sea cual sea la distancia; y es recordamos, además, que pueden curarse radicalmente sus molestias de viajes, pidiendo al Despacho central el folleto instructivo, que contiene encomendados documentos científicos-oficiales y numerosos certificados de curaciones notables, el 30 por 100 de las cuales se obtuvieron por correspondencia con los enfermos.

Despachos: Consultorio: Arrieta, 11, bajo, Madrid, a cargo de Ramón (hijo).—Central: Carmen, núm. 38, primero, BARCELONA, a cargo de Ramón (padre), a quien debe dirigirse toda la correspondencia. Gratis folleto instructivo.

PASTRERIA

DE
FEDERICO BLANCO
Hileras, 10.—Madrid.

CASA AGUSTÍN

Representación general de las bicicletas Diamant, Alcyon, Royal Albert
Accesorios, grasas, gasolina y taller de reparaciones. Pedidos catálogos. NÚÑEZ DE ARCE, NÚM. 4.—MADRID.

CALLOS

¿Cuánto daría usted por verse libre de sus terribles callos? Con sólo 1,25 pesetas consigue usted esa felicidad. Compre hoy mismo un tarrito de Ungüento Mágico y en tres días le extirpará los callos, sin dolor, sin inflamación, sin quilar dureza. Se vende a 1,25 en las farmacias y droguerías. Por correo, 1,75 pesetas.

UNGÜENTO MÁGICO

Pharmacia Puerto Plaza, de San Ildefonso, 4, MADRID.

JOVENES SIN CARRERA VUESTRO PORVENIR ASEGURADO

Preparación para obtener en seis meses el título de Tenedor de libros sin salir de su casa y estudiando por correo. Clases para los de Madrid de día y de noche. Se admiten internos y se colocan alumnos con buenos sueldos en escritorios comerciales. Estudios oficiales de Comercio. Pídanse detalles a D. Rafael Heredia, profesor mercantil, perito de los Tribunales y director propietario de la ESCUELA PRÁCTICA DE COMERCIO. MONTERA, 43. MADRID.

BANCO DE BILBAO

Capital..... 30.000.000 pesetas.
Reservas..... 30.000.000 pesetas.

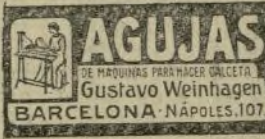
BILBO □ M. DRID □ VITORIA □ P. RIS □ LONDRES

Cuentas corrientes.—Caja de Ahorros.—Giros y Cartas de crédito sobre España y el Extranjero. — Descuento de letras. — Préstamos.—Créditos sobre valores y personales.—Aceptaciones y domiciliaciones para el comercio de importación y exportación.—Operaciones de Bolsa.—Custodia de valores.—Operaciones de moneda extranjera, etc. etc.

PIDANSE DETALLES Y CONDICIONES A LA DIRECCION

MANUEL ZALBA

Agente de Negocios. San Antón, 40, Pamplona. Compra y venta de fincas rústicas y urbanas, Préstamos hipotecarios con garantías de fincas. Colocación de capitales en primera hipoteca, Traspasos, Administraciones, Seguros de vida, Accidentes, Incendios, Ahorro y Previsión, Comisiones y Representaciones. Reserva absoluta. Consultas personales y por correspondencia.



AGUJAS

Las mejores agujas de la Península y del extranjero. Gustave Weinbagen. BARCELONA. NÚM. 107.

Casa de viajeros

de toda confianza, de nuestro convecino Sr. Nieto. Esparteros, 8, segundo.—Madrid.

Nota.—No confundir esta casa con la de viajeros del primero principal.

ANUNCIESE EN

El Pensamiento Español

MECANOGRAFOS

Las mejores cintas, papel, carbón y accesorios para todas máquinas, con precios especiales para vosotros.

ORBIS S. A. (antes Bar-Loek).—Hortaleza, 17. Teléfono 4.458.

SOLUCION BENEDICTO

de glicero-fosfato de cal con

Para curar la tuberculosis, bronquitis, catarras crónicos, infecciones gripales, enfermedades convulsivas, inapetencia, debilidad general, neurastenia, caries, raquitismo, escrofismo, etc. Farmacia del doctor Benedicto, San Bernardo, 41, Madrid. Teléfono 634, y principales farmacias.

ODEON

ha puesto a la venta los nuevos discos de LOLITA MENDEZ, ADELA LOPEZ, PEPE CONDE y "Corsarias", colosalmente impresionados.

Solicite usted los catálogos de discos y aparatos, dirigiéndose a ODEON, Preciados, núm. 1, MADRID.

Ventas a plazos, con precios de contado.

TRAJES TALARÉS

ALFON O LOPEZ
Carrera de San Jerónimo, 12.—MADRID
LA MÁS PREFERIDA POR SUS CONDICIONES

Máquinas Underwood

y de todos los sistemas, con garantía absoluta en el resultado.

Grandes facilidades para el pago. (Visítadnos)

ORBIS S. A. (antes Bar-Loek). Hortaleza, 17. Teléfono 4.458

CONVALECIENTES!

Si queréis recuperar vuestras fuerzas perdidas, bebed los vinos puros de la

MAISON PARISH

San Marcos 35 y Libertad, 14, duplicado teléfono 33-52 M

Para tarifas de anuncios

¡QUE FELICIDAD!

DOBLE LUZ, BLANQUISIMA

A MITAD DE COSTE

50% de economía sobre las de FILAMENTO METÁLICO

Voy a renovar todas mis lámparas de pera, por la moderna



Philips Argon

LLENA DE GAS ARGON

El particular, comercio e industrias únicamente tienen el más perfecto alumbrado a precio mínimo con la lámpara PHILIPS ARGON por su gran economía en el consumo de fluido. Por eso esta lámpara es la más apropiada para todas las clases sociales.

De venta en todos los buenos establecimientos de electricidad.

Al por mayor: ADOLFO HIELSCHER, Almacén de material y maquinaria eléctrica.